

CONTENIDO
LIBRE
DE PROPIEDAD
INTELLECTUAL

La finca tradicional econativa del norte del Cauca



ISBN 978-958-9099-03-2



Coordinadores de la publicación:

Laura Mateus Moreno
Fernando Castrillón
Grupo Semillas

Autores y colaboradores:

Amanda Gutiérrez,
James Vásquez Lerma,
José Humberto Cárdenas,
Laura Mateus Moreno,
Fernando Castrillón

Revisión de textos:

Fernando Castrillón
Germán Vélez
Laura Mateus Moreno
Viviana Sánchez

Diagramación e Impresión:

ARFO Editores e Impresores S.A.S.

Fotografías:

Tomadas de Internet,
Amanda Gutiérrez,
José Humberto Cárdenas,
James Vásquez Lerma,
Laura Mateus Moreno,
Germán Vélez,
Viviana Sánchez

Impresión: 2015

Corporación Grupo Semillas
Calle 28ª N° 15 -31 Oficina 302
Bogotá - Colombia
Tel: 571- 2855244 - Fax: 571-2855728
semillas@semillas.org.co
www.semillas.org.co

Publicación auspiciada por:



Tabla de contenido

Introducción.....	2
Capítulo 1.	
1. La finca tradicional econativa en el contexto social, económico y político del norte del Cauca	3
1.1. Calidad de vivienda, acueducto y alcantarillado	4
1.2. Empleabilidad	5
Capítulo 2.	
2. Caracterización de la finca tradicional econativa en su estructura, composición y función.....	7
2.1. Composición de las familias asociadas a las fincas tradicionales	8
2.2. Formas de habitabilidad de la finca tradicional	9
2.3. La finca tradicional econativa como un agroecosistema.....	15
2.4. Estratificación, composición y función.....	17
2.5. La crianza animal en la composición de la finca tradicional	24
Capítulo 3.	
3. Las transformaciones de la finca tradicional a través del tiempo .	25
3.1. La finca tradicional de la década de los sesenta	26
3.2. La finca tradicional de la década de los setenta.....	28
3.3. La finca tradicional de la década de los ochenta.....	31
3.4. La finca tradicional de la década de los noventa.....	35
3.5. La finca tradicional de la década del dos mil	37
3.6. Situación actual de la finca tradicional (2016)	39
4. Los factores que inciden en el declive de las fincas tradicionales	40
Bibliografía	48

Introducción

Hablar de la finca tradicional afronortecaucana solo como una unidad de producción que abarca 62.100 hectáreas en la zona plana del norte del Cauca, es una generalización que desconoce el proceso histórico de transformación territorial, propiciado por las dinámicas económicas y políticas propias del modelo agroindustrial, que relegó la importancia de la gran diversidad asociada a la identidad cultural afrodescendiente, las interacciones con otras culturas, las formas de vida asociadas a la naturaleza y las historias de vida de las familias que manejan las fincas.

Además de proveer lo necesario para la construcción de los techos, la artesanía y la alimentación, la finca tradicional alberga una gran diversidad de plantas y animales amantes de la sombra y de terrenos frescos. Este territorio colonizado por las poblaciones afro desde épocas ancestrales es amistoso con las áreas silvestres, permitiendo que las aves puedan anidar, empollar, sacar las crías, conseguir alimento, volar y utilizar los árboles altos de la finca como perchas. En el suelo el mundo agrícola combinado con los animales domésticos, como las aves de corral, ha sido importante en la alimentación familiar y en la generación de ingresos para la pervivencia en este territorio.

Por ello, la finca tradicional econativa se constituye como el hogar de la población afronortecaucana y como el sistema productivo que les ha permitido vivir durante décadas junto a la diversidad de plantas y animales propios del bosque seco tropical. Las plantas medicinales y condimentarias, los árboles frutales, las hortalizas, el plátano y los tubérculos les proporcionan a las familias la mayor parte de alimentos necesarios, mientras que el cacao y el café son los cultivos que les permiten generar los ingresos para adquirir los bienes que no se pueden producir dentro de las fincas. Las plantas y animales que conforman estas fincas están asociadas a la sabiduría médica, botánica y alimentaria afronortecaucana para mantener fuertes los cuerpos y los espíritus.

Con esta investigación se propone conocer las transformaciones y pérdidas que ha tenido la finca tradicional econativa de la zona plana del norte del Cauca y los impactos que ello ha tenido sobre las comunidades afros de esta región. Para hacer una caracterización de la finca econativa se trabajó una línea de tiempo que toma como punto de partida las descripciones sobre fincas del norte del Cauca hechas por William Ocoró, Amanda Gutiérrez y Efigenio Hernández y la documentación sobre este proceso de transformación con el apoyo de organizaciones sociales de la región como la Unidad de Organizaciones Afrocolombianas del Cauca, la Asociación Cultural Casa del Niño, la Red de Mujeres del Norte del Cauca y la Corporación Colombia Joven en fuentes secundarias.

Se recogieron testimonios contrastantes de agricultores, agricultoras y personas que vivieron la finca de diversas maneras en las localidades de Guachené, Villa Rica, Puerto Tejada, Padilla, la zona plana de Miranda, Corinto, Caloto y Santander de Quilichao y se establecen unas conclusiones a partir de las reflexiones de las personas entrevistadas. Luego se hizo un análisis comparativo de corte etnográfico que toma como elemento central los cambios en la estructura, composición y funcionalidad de las fincas. Adicionalmente se indagó por los cambios del hábitat, las relaciones económicas, sociales y culturales y se identificaron los factores de riesgo que han determinado la pérdida de estos ricos agroecosistemas en los territorios de la región y con ellos, la notable agrobiodiversidad y los conocimientos asociados.

CAPÍTULO 1: La finca tradicional econativa en el contexto social, económico y político del norte del Cauca.



La región norte del departamento del Cauca está conformada por trece (13) municipios con población mayormente afrocolombiana, concentrada en las zonas urbanas y dispersa en las zonas rurales, limita al noroccidente con el departamento del Valle, al nororiente con el departamento del Tolima y al sur con los municipios de Morales y Silvia. Su ubicación geográfica resulta estratégica, porque se constituye como un corredor del Pacífico al interior del país.

Ubicación de la zona plana del Norte del Cauca



La zona plana de esta región ubicada principalmente en los municipios de Puerto Tejada, Miranda, Padilla, Guachené, Villarrica y Santander de Quilichao se caracteriza por tener suelos fértiles, que en su mayoría tienen un uso agropecuario. Las tierras de mejor calidad son latifundios dedicados al cultivo y procesamiento tecnificado de la caña de azúcar, ganadería extensiva e industrias. Las tierras con mayores problemas erosivos y menos vocación agrícola son zonas de ladera, dedicadas a la producción de alimentos para el consumo regional. Los municipios como Guachené, Miranda, Puerto Tejada, Padilla y Corinto cuentan con 90 % de sus áreas agrícolas sembradas de caña de azúcar, mientras Santander de Quilichao, Caloto y Villarrica con 52 %.

Las tierras con mejores condiciones de cultivo y procesamiento tecnificado de la caña de azúcar, ganadería extensiva e industrias. Las tierras con mayores problemas erosivos y menos vocación agrícola son zonas de ladera, dedicadas a la producción de alimentos para el consumo regional. Los municipios como Guachené, Miranda, Puerto Tejada, Padilla y Corinto cuentan con 90 % de sus áreas agrícolas sembradas de caña de azúcar, mientras Santander de Quilichao, Caloto y Villarrica con 52 %.

Previo a la consolidación del cultivo de la caña de azúcar como principal uso del suelo, esta región fue considerada como una de las principales despensas de alimentos del país. El cultivo y comercialización del cacao en las fincas tradicionales era la base sobre la cual descansaba la economía campesina de la región y en las fincas tradicionales con la producción del cacao y la variedad de cultivos como frutales, hortalizas y plantas medicinales se generaba el sustento de las familias y su perdurabilidad en la región.

Situación socioeconómica de las comunidades que guardan relación con las fincas tradicionales

1.1. Calidad de vivienda, acueducto y alcantarillado

En la región los sistemas de abastecimiento de agua potable, de recolección, transporte y tratamiento de aguas residuales y manejo integral de los residuos sólidos no garantizan el uso eficiente y racional de los bienes naturales ya que no cuentan con condiciones adecuadas de cobertura, calidad, continuidad y sostenibilidad de estos sistemas.

Tabla 1. Indicadores de vivienda e infraestructura en el departamento del Cauca.

	Indicador	Cauca	Nacional
% Cobertura	Agua potable	76,7 %	81,7 %
	Alcantarillado	34,4 %	59,4 %
	Acueducto	66,0 %	83,4 %
	Alcantarillado	43,9 %	73,1 %
	Electricidad	80,7 %	93,6 %
% Vivienda Sisben	Paredes inadecuadas	17,6 %	15,3 %
	Pisos inadecuados	51,1 %	29,1 %
	Sin electricidad	23,6 %	10,8 %
	Sin alcantarillado	66,3 %	50,9 %
	Sin acueducto	27,9 %	30,4 %



Fuente: OCHA, 2007.

En las áreas rurales del norte del Cauca, la cobertura de acueducto se sitúa entre el 53 % y el 88 %, salvo en los municipios de Corinto (9 %) y Jambaló (21 %) cuyas coberturas están por debajo del promedio regional. Las mayores coberturas se presentan en Padilla (88 %) y Puerto Tejada (75 %). Sin embargo, de 793 acueductos rurales que surten de agua a 38.703 viviendas, apenas el 1.3 % está potabilizado.

Por su parte, en los diferentes sistemas de alcantarillado se cuenta con 48 plantas de tratamiento de aguas residuales, de las cuales nueve se encuentran funcionando adecuadamente, 25 funcionan de manera regular y 14 no están funcionando o funcionan de manera inadecuada (Corporación Regional de Cauca, CRC-2012).

La situación es bastante crítica en el acceso a soluciones mejoradas de saneamiento rural, en donde la totalidad de los municipios se encuentra por debajo del 37 %. En los municipios de Caldoño, Corinto, Guachené, Jambaló, Suárez y Villa Rica la cobertura es inferior al 10 %.

1.2. Empleabilidad

La tasa de desempleo del departamento del Cauca es de 11,3 %, superior a la tasa a nivel nacional. La falta de oportunidades laborales y generación de ingresos en las zonas rurales, especialmente para jóvenes, mujeres y adultos mayores es una problemática histórica y recurrente, que se agrava con los incentivos y beneficios para las grandes iniciativas empresariales, dotadas de gran capital, que debilitan y anulan cualquier iniciativa a pequeña escala que busque generar capacidades locales y autonomía territorial.



En el norte del Cauca, a partir del Contrato Plan del 2013 se quieren incentivar y fomentar todas las actividades productivas que se enmarquen dentro de las PYMES, con el fin de utilizar los recursos y capacidades locales para dinamizar las actividades empresariales de la región. Estos emprendimientos empresariales han incidido en el repliegue de las pequeñas economías campesinas y en la subvaloración de la capacidad de los campesinos afro para la producción de alimentos y la gestión del territorio, al ser considerado un trabajo improductivo que carece de capacitación y tecnificación.

Para los campesinos afro la rentabilidad de la finca tradicional y la posibilidad de depender exclusivamente de la producción de esta es sumamente importante. De allí que las iniciativas de las organizaciones que vinculan campesinos, buscan promover alternativas productivas para la generación de ingresos, mediante la reivindicación de las prácticas productivas tradicionales, el aumento de la agrobiodiversidad local y los conocimientos sobre el manejo de la finca tradicional. Sin embargo, en este mismo sentido, sobresale una de las principales problemáticas de empleabilidad que está atada a las dinámicas económicas y que aunque es histórica, en la actualidad se sigue agudizando: el acaparamiento de tierras por parte de la industria cañera y la minera en la región.



CAPÍTULO 2: Caracterización de la finca tradicional econativa en su estructura, composición y función.



2.1. Composición de las familias asociadas a las fincas tradicionales

El campesino afrocaucano construido desde su identidad negra y desde la tradición oral nortecaucana de los cantos, la danza, la medicina tradicional y la comunidad, ha construido un legado identitario que ha determinado su relación con la tierra, la naturaleza y las actividades productivas, enmarcada en la diversidad de plantas y animales realizadas en lo que hoy conocemos como finca tradicional.

Estas fincas históricamente han estado habitadas por las familias afro constituidas generacionalmente por los abuelos, los padres y los hijos. Las personas mayores, que han habitado por décadas estas fincas y que condensan la memoria social y la historia afro de la región, entienden la finca tradicional como el espacio que garantiza el alimento, la vivienda, la reproducción de la cultura y de la vida en sí misma, porque les ha permitido asegurar el sustento diario de la familia, gracias a la diversidad de plantas, de animales y de prácticas culturales que han perdurado durante décadas. A partir de estas nociones, son los mayores quienes han resistido con mayor ímpetu la imposición del monocultivo de la caña de azúcar, porque con este modelo productivo se elimina la posibilidad de que la finca tradicional permita producir el alimento y el sustento diario que garantiza la autonomía alimentaria de las familias.

Por otro lado se encuentran los hijos de los mayores, que se crían dentro de las fincas, pero que en épocas recientes se aproximan a ella de una forma distinta, debido a las nuevas dinámicas políticas y sociales presentes desde mediados del siglo veinte, asociadas a la consolidación de la industria de la caña de azúcar, el proceso de urbanización, las economías emergentes basadas en los servicios, la conformación de organizaciones sociales de base y los procesos de resistencia étnica, que transformaron la relación de las familias con la finca tradicional. Si bien el referente de resistencia frente al monocultivo de la caña persiste, ésta se hace desde nuevos espacios organizativos y de movilización y no solo desde la finca tradicional, ya que la presión de la economía de la industria cañera ha generado especialmente desde hace varias décadas, la venta y el arriendo de tierras de campesinos afro, quienes vieron en ello una fuente de sustento económico rápido que terminó devaluando la percepción de rentabilidad de la finca y su importancia como el espacio de reproducción de la cultura afronortecaucana.

Finalmente en épocas recientes están los hijos o la población joven, donde se presenta un punto de quiebre en la relación con el cuidado y manejo de la finca tradicional, debido a la transición y tensión que el monocultivo de caña y otras dinámicas sociales, económicas y políticas han tenido sobre la población afro en la región. En la actualidad, la población joven no vive dentro de



la finca (a diferencia de los mayores y los padres que se criaron allí), lo que dificulta la transmisión y valoración de los saberes y prácticas campesinas, haciendo que las nuevas generaciones fijen sus intereses en espacios y modos de vida distintos a la finca tradicional. Sin duda el proceso de urbanización, la cercanía con una ciudad principal como Cali, el mercado laboral, entre otras, han relegado el papel de los campesinos como eje fundamental para el desarrollo regional.

2.2. Formas de habitabilidad de la finca tradicional

Las distintas formas de habitabilidad de las fincas tradicionales en el norte del Cauca están relacionadas con las dinámicas familiares, productivas y económicas de la región. En general las fincas son entendidas por los campesinos afro como espacios de resistencia frente a la expansión del monocultivo de caña de azúcar, orientada por los programas para la protección de la finca tradicional que agencian las organizaciones sociales, los cuales buscan que la finca sea un espacio de productividad y rentabilidad, además de ser un espacio para el pancoger.

De acuerdo con quienes la habitan, la finca tradicional es el espacio que sustenta la actividad económica principal de las familias al ser la mayor fuente de alimentos e ingresos. Sin embargo, para algunas familias que aún conservan la tierra pero que no desarrollan su vida allí, la finca tradicional es un espacio de trabajo alternativo a la actividad económica principal que se encuentra en las ciudades y por tanto, es alguno de los hijos mayores quienes se encargan de trabajarla ocasionalmente.

A partir de recorridos por veredas de Puerto Tejada, Guachené, Villa Rica, Padilla, Miranda y Corinto, se observaron diferentes tipos de fincas tradicionales que no necesariamente corresponden a la finca diversa poliestratificada, sino a unidades productivas de menor diversidad. Sin lugar a dudas la fuerte presión del modelo agroindustrial en la región, junto con la tecnificación de las pequeñas unidades productivas, han hecho que los campesinos afro adopten prácticas convencionales para el manejo de la finca, basadas en la especialización para la producción de cultivos comerciales, como el plátano y el cacao y los paquetes tecnológicos para la generación rápida de ingresos. Entre tanto, los pequeños relictos de áreas de bosques naturales ya no se conservan, puesto que han sido desplazados por los cultivos comerciales (caña especialmente), acabando con el sombrío, las coberturas que protegen las fuentes de agua, la funcionalidad de los ecosistemas y las prácticas que sustentaban las fincas tradicionales en la región.

Seguidamente se presentan los diferentes tipos de fincas tradicionales que existen en la región:



a) Fincas de los mayores

Este tipo de finca es cada vez más escasa en la región y es la que conserva la mayor cantidad de diversidad, tipos de estratos, plantas y semillas propias de la región. En ellas se sigue produciendo en asocio y de forma agroecológica el cacao, los frutales (naranja, mandarina, limón), plátano, yuca y café, que permiten suplir parte de la alimentación familiar. Por su parte, los ingresos que se obtienen de la venta de las cosechas en los mercados locales, generan ingresos para adquirir los alimentos necesarios para complementar la dieta.

Este tipo de finca le ha permitido a cientos de familias afronortecaucanas la permanencia en el territorio al asegurarles la vida, los alimentos y el trabajo. Corresponde a lo que ancestralmente se entiende como finca tradicional, en tanto se configura como un espacio que no solo conserva las prácticas productivas tradicionales, sino que permite la reproducción de la cultura afrocaucana, como el canto, la medicina, la sanación, la danza que se expresa en el sentir familiar y comunitario.



b) Fincas de mujeres

La multiplicidad de roles que históricamente se le han asignado a las mujeres, sin el justo reconocimiento de su aporte al desarrollo y el bienestar de las comunidades afronortecaucanas, es una problemática latente. En el norte del Cauca las mujeres tienen a su cargo el cuidado de la familia y del hogar, pero también se desempeñan como proveedoras de ingresos para el sustento a partir del trabajo en la finca tradicional y la cacharrería o venta de los productos de las fincas y casas en los mercados locales y regionales.

En muchos casos, son las mujeres las que asumen el liderazgo en las casas y fincas, porque son ellas las que desempeñan con mayor vigor la defensa de la finca tradicional como fuente de autonomía, de reivindicación territorial y de bienestar para las comunidades afro. Al ser espacios heredados por las abuelas y las madres, estas fincas son los mayores referentes de resistencia, de conservación de prácticas tradicionales para la producción, alimentación, la medicina y de vínculo con la tierra en la región.



En estas fincas se cultiva cacao, frutales y plátano con un uso reducido de agroquímicos y se crían animales como aves y cerdos con concentrados y con los residuos de la cocina.

Estos espacios son fundamentales para la cultura afronortecaucana porque allí se conservan gran parte de las plantas medicinales y de las prácticas de medicina tradicional afronortecaucana ancestral.

Los ingresos generados por estas fincas se complementan con otras actividades de tipo comercial en los mercados locales y en las grandes ciudades aledañas, manejados por la cabeza de hogar que cuenta con el apoyo de otros miembros de la familia.

La experiencia de la señora Consolación García, de 64 años, ama de casa, agricultora y cacharera de la vereda Chalo, corregimiento de Juan Ignacio, municipio de Villa Rica, es un ejemplo del valor e importancia de estas fincas tradicionales en cabeza de mujeres.

“Mi familia fue criada y sostenida gracias a la finca que por tantos años trabajó y cuidó mi papá aquí en la vereda. Era una finca que tenía sembrado cacao, café, frutales como naranja, mandarina, chontaduro, aguacate, mamey, madroño, caimo, árbol del pan; árboles de sombra como cachimbo, pizamo, algarrobo, plantas medicinales y condimentarias como anamú, cimarrón, achiote, caraño, santamaría, entre muchas otras.

Todo se manejaba de forma muy sencilla, no se abonaba con químicos, pues la finca daba su propio abono con las hojas, ramas y frutos que caían al suelo y se descomponían convirtiéndose en abono y aplicando los orines y estiércol de animales y humanos que se producían en la misma finca. En esa época por ejemplo, no se usaban sanitarios como los de ahora, sino que se hacían huecos en la tierra y allí hacíamos nuestras necesidades y cada que un hueco casi se llenaba, se tapaba y se hacía otro en un sitio diferente y así se iba abonando la finca, no era algo que se viera bonito, pero así funcionaba.

Cuando se palaba o desyerbaba todo se incorporaba al suelo; como se cocinaba en fogón de leña porque en ese tiempo no había servicio de energía ni de gas, la ceniza se regaba en la finca. Todas estas cosas eran las que le daban fertilidad a la tierra, la fuerza para que nunca dejara de producir.

Esta tierra nos la dejó nuestro papá, él nos enseñó a trabajar la agricultura y siempre nos recomendó mucho que la conserváramos y procuráramos tener todo lo que necesitáramos en ella para que fuera nuestro sustento y no tuviéramos que trabajar la tierra ajena aguantando malos tratos y humillaciones.

Yo he sido cacharrera (comerciante de productos de la finca) desde que tenía como doce años. Anteriormente cacharreábamos miércoles, sábados y domingos porque el mercado era muy bueno; vendíamos en las galerías de Puerto Tejada, Cali o Jamundí. Todo lo que sacábamos lo vendíamos y si nos quedaba algo lo intercambiábamos por productos que no teníamos en la finca como papa, arracacha, arvejas, etc.



En nuestra zona ha habido una tradición muy fuerte de cacharrear y en la vereda Chalo, igual que en las otras veredas del municipio, habían grupos muy grandes de mujeres y hombres que lo hacíamos, cada vereda contraía uno o dos camiones y nos íbamos a vender nuestros productos, pero a medida que fueron desapareciendo las fincas y fueron muriendo los mayores esta tradición se ha ido perdiendo, además porque la llegada de

supermercados, empresas comercializadoras de frutas y verduras y los intermediarios acabaron mucho con el comercio en las galerías.

Sin embargo, gracias a Dios yo conservo mi finca y las seis personas que vivimos en esta casa nos sostenemos gracias a ella. Todavía cacharreo, pero sólo lo hago los domingos en Puerto Tejada, pues ya no salen camiones sino las pocas carretillas que quedan.”



La experiencia productiva de la señora Gloria Zúñiga Velazco, de 41 años, ama de casa y habitante de la vereda Perico Negro, en el municipio de Puerto Tejada es otra experiencia de fincas manejadas por mujeres.

Gloria y su familia tienen una pequeña tienda de víveres y un lote de terreno donde se dedican desde hace más de cinco años con sus hermanas a la cría de cerdos para mejorar los ingresos familiares. Han llegado a criar hasta 30 cerdos, los cuales se alimentan con sobras de comida (aguamasa) que recogen a diario en restaurantes y sitios de comercialización de frutas y verduras de Puerto Tejada, plátanos poco

comerciales que consiguen en la localidad y alimentos concentrados. Son bastante reconocidas por esta actividad y la gente las busca para comprar cerdos para cría, carne o para comercializar en la plaza de mercado.

De acuerdo con una investigación comunitaria sobre las diferentes problemáticas que afectan las fincas tradicionales, realizada por lideresas de UOAFROC y la Red de Mujeres del Norte del Cauca, las campesinas afronortecaucanas concurren en menor proporción a la venta y alquiler de tierras para la producción de caña de azúcar de los ingenios que los hombres. Ellas así tengan poca tierra siguen recreando la finca tradicional en cualquier espacio, criando gallinas y conservando plantas condimentarias, medicinales y algunas alimenticias.

Es importante mencionar que el empoderamiento de las mujeres para la defensa de la finca, el mantenimiento de las prácticas tradicionales y el reconocimiento de su aporte al desarrollo de la población afrocaucana, ha estado acompañado por las organizaciones de base y los procesos de formación que han fortalecido las prácticas de resistencia y defensa del territorio de las mujeres, desde sus propias estrategias se han constituido en referentes culturales y de reivindicaciones políticas.



c) Fincas de producción agrícola y pecuaria

Este tipo de fincas mantienen cierta diversidad de especies de árboles para sombrero y forraje, se dedican principalmente a la siembra convencional de los cultivos transitorios que mayor demanda tengan en el mercado regional, pero que a su vez asocian con árboles frutales, especies de animales menores como gallinas, patos, cerdos y cría de peces.



Como ejemplo de este tipo de finca tradicional está la de la familia de Eudigénesis García (conocido popularmente como “uldo”) y su esposa Libia Nelly Lasso, ubicada en el corregimiento de Juan Ignacio, municipio de Villa Rica. En esta finca de cuatro plazas de tierra heredada hace casi 40 años, subsisten más de 11 miembros de la familia, incluyendo padres, hijos y nietos. En ese entonces la familia se dedicó a la siembra de cultivos transitorios de mayores réditos económicos como el millo, soya y maíz, cuyo declive luego de 10 años no se hizo esperar, debido a la falta de rentabilidad para la familia. Posteriormente se sembraron por varios periodos cultivos como tomate, habichuela, yuca y zapallo, pero el ataque de plagas, los deficientes canales de comercialización y la variabilidad climática afectaron su producción.

Posteriormente, los hijos de esta familia se dedicaron a trabajar para los parques industriales, los ingenios azucareros de las zonas y en la fabricación de tejas y ladrillos de barro en terrenos alquilados o comprados para tal fin, dejando de lado el trabajo en la finca tradicional, la cual estuvo en rastrojo por casi cuatro años. Finalmente, padres e hijos descontentos con las malas condiciones laborales de estas industrias, decidieron retornar a la finca tradicional como forma de trabajo y de mejora de las condiciones de vida, basado en la producción de alimentos agrícolas y pecuarios para el autoconsumo, la venta y comercialización de excedentes.

d) Fincas de trabajo parcial

Estas fincas se caracterizan por ser el hogar de familias numerosas, cuyos miembros trabajan fuera de ella parcial o completamente. Los mayores permanecen en la finca y la trabajan, mientras que algunos miembros más jóvenes trabajan en el comercio o el transporte, para complementar

los ingresos que provienen de los productos de la parcela, que en general se producen de manera tradicional, con el uso de pequeñas cantidades de agroquímicos.

Para este tipo de fincas tenemos el ejemplo de Anderson Mina García, de 38 años, habitante de la vereda Chalo, en el municipio de Villa Rica, quien se desempeña como agricultor, mototaxista y comerciante. Debido a las distintas actividades que realiza, no puede dedicarse de lleno a la agricultura tradicional, por lo que desconoce muchas de las prácticas ancestrales manejadas por sus abuelos y se apoya en los programas de asistencia técnica y de algunos proyectos de producción convencional que se ofertan en la región. En este caso la finca es un complemento de ingresos de las demás actividades de la familia y no necesariamente un espacio de reproducción de la cultura afrocaucana y reivindicación de la misma.



e) Fincas sin habitar

En este tipo de finca el hogar se ha trasladado a las zonas urbanas y se decide no vivir en la zona rural. En la finca se mantienen los productos que siempre se han cultivado en la región, pero de manera tecnificada y orientada hacia la comercialización. Se producen cultivos como el plátano, maíz, yuca, tomate, zapallo o habichuela, que por sus características permiten generar ingresos de manera rápida. Se suelen sembrar en lotes bajo sistemas convencionales de producción (monocultivos, semillas híbridas y agroquímicos) y son manejados por los hombres adultos de la familia, que aparte de cultivar se dedican al comercio, la minería o el transporte.



f) Fincas para la renta

Son fincas alquiladas a terceros para que desarrollen actividades agrícolas con clara orientación de rentabilidad. En algunas de estas fincas se da un uso mixto entre cultivos propios de la finca tradicional

y lotes sembrados en caña de azúcar. Las familias que arriendan sus fincas a los ingenios azucareros reciben un pago anual por la tierra y trabajan cosechando la caña; a su vez suelen tener áreas reducidas sembradas con plátano, frutales y ocasionalmente con cría de animales.

La presión económica y social generada por el monocultivo de caña de azúcar ha generado la venta masiva de tierras a los ingenios, ya que los campesinos afronortecaucanos ven allí la posibilidad de recibir un ingreso rápido que no les represente tanto esfuerzo, como sí es el trabajo y sostenimiento de la finca tradicional.

Al respecto vale la pena resaltar que en la región las entidades y programas gubernamentales no incentivan la economía campesina, ni la producción, transformación y comercialización de alimentos, ni se cuenta con políticas que protejan las tierras y economías campesinas. En este sentido, la industria cañera se ha consolidado como un sistema agroindustrial de producción que lleva a los campesinos a ceder sus tierras con el fin de generar ingresos. Si bien estos son necesarios para las familias que no tienen ninguna otra opción, es preocupante el empobrecimiento, la pérdida de calidad de vida y de la autonomía económica y alimentaria de las familias, ante un modelo de producción que a todas luces muestra ser insostenible.

2.3. La finca tradicional econativa como un agroecosistema

El enfoque agroecosistémico y de diversidad funcional en una finca hace referencia a las relaciones entre las especies, como se complementan en sí y con los componentes del suelo y sus ciclos minerales, el agua, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y la familia (Cárdenas, 2014). Para este caso, entre más sinergias e interacciones existan, el nivel del enfoque agroecosistémico y de diversidad funcional es mayor. El enfoque agroecosistémico ayuda a establecer aspectos de manejo en relación a los recursos naturales locales como: fuentes de agua, el bosque, los suelos, las semillas, la biodiversidad, etc., considerándolos como indispensables para el sustento de la producción y conservando una relación de uso racional y complementaria (Cárdenas, 2014).

Para la Fundación para el Desarrollo Integral Campesino - FUNDIC, la finca tradicional econativa constituye una propuesta de reconstrucción de la producción tradicional campesina, entendida como un proceso dinámico de interrelación de todos sus componentes con el medio y como alternativa humana y sostenible a la crisis ambiental y de inseguridad alimentaria que genera la agricultura moderna, para lo cual es importante el rescate del conocimiento ancestral (Escandón, 2009).

Para entender la finca tradicional econativa como un agroecosistema, es preciso identificar su estructura, sus componentes y la funcionalidad, sus interrelaciones y complementariedad para crear procesos amplios y complejos diferentes a las relaciones unidireccionales de la



agroindustria con sus monocultivos. En este sentido se realizan las definiciones de las características sistémicas básicas de la finca tradicional, a saber:

Estructura: Se define como la distribución espacial en el plano horizontal y vertical de las especies en la extensión de la finca tradicional. Describe los diversos estratos de plantas, sus portes, frondosidad, cobertura y ubicación, la distribución y localización de los animales. Todas estas condiciones interactúan para conformar una unidad o un sistema multiestratificado.

Composición: Se refiere a los componentes que la constituyen, a la diversidad de especies vegetales o animales que se cultivan y crían en la finca tradicional, al suelo, el agua, los bosques y la familia. El conjunto de especies en la finca tradicional conforma la riqueza biológica del agroecosistema.

Función: Son los servicios y los bienes que ofrecen los agroecosistemas y están estrechamente ligados a la estructura y a la composición de las fincas tradicionales; entre más estratos y diversidad haya en la finca, mejor funcionará el agroecosistema, tendrá mayores posibilidades de alcanzar combinación o socios vitales para los flujos de energía y materiales provechosos para mejorar la producción y la conservación de la biodiversidad.

Mediante el sistema de finca tradicional econativa, los productores afro de manera muy inteligente planifican y diseñan la forma de cultivar sus alimentos asemejando su sistema de producción al bosque seco tropical (Bs-T), como ecosistema originario. Han utilizado la comprensión de los ecosistemas naturales para la comprensión y manejo de los agroecosistemas (Greco & Tonolli, 2012).

Los ecosistemas naturales y los agroecosistemas encuentran varias similitudes: poseen diferentes niveles tróficos en donde se fija, transforma y transfiere la energía; se sintetiza y degrada la materia orgánica, se asimilan y metabolizan nutrientes; poseen entradas y salidas de diferentes elementos,

presentan diferentes formas de diversidad biológica, están insertos en un proceso de sucesión, etc. (Greco & Tonolli, 2012).



Las similitudes con los sistemas naturales son incorporados por las familias a través de los diseños prediales que son expresiones de los sueños y la cultura de la gente afro, en éstos, las familias reflejan sus propósitos con la tierra e incorporan innovaciones comunitarias que ayudan a rediseñar la dinámica de la finca tradicional constituida por factores bióticos, abióticos, socioeconómicos y culturales (ver tabla 2).

Tabla 2. Componentes básicos de la finca tradicional econativa.

Factores	Composición	Función
Bióticos	plantas, animales, insectos, microorganismos: hongos, bacterias, macro y micro-invertebrados del suelo.	Producción de materias primas y subproductos, proporcionan alimento e interacciones en el sistema. Se agrupan según la fuente de energía que utilizan en: productores, consumidores primarios o herbívoros, consumidores secundarios o carnívoros y descomponedores (Greco & Tonolli, 2012).
Abióticos	temperatura, luminosidad, nutrientes inorgánicos, agua.	Proporcionan la energía y los nutrientes necesarios para los flujos energéticos y de materia para que los factores bióticos se desarrollen y expresen su máximo potencial productivo y funcionalidad en el agroecosistema.
Socioeconómicos	las familias, la casa y su entorno, infraestructura agrícola y pecuaria, maquinaria.	Proporcionan la administración y el manejo de los sistemas, aprovechan las materias primas y los alimentos, optimizan las funciones de los factores bióticos y abióticos.
Culturales	conocimientos ancestrales ligados a las siembras y manejos, a la crianza de animales, a la sanación humana y animal, a la educación de la familia, etc.	Diseñan y moldean los sistemas de acuerdo a sus conocimientos para optimizar las funciones de los componentes bióticos y abióticos en función de suplir sus necesidades de alimentación y las económicas.

Fuente: Grupo Semillas, 2015.

La funcionalidad de las fincas tradicionales es una condición indispensable para la adaptación a fenómenos como el cambio climático y la variabilidad climática, pues aporta a la generación y mejoramiento de microclimas que favorecen la producción de alimentos, la regulación de la humedad y la conservación del suelo. Adicionalmente restablece funciones ecológicas claves para el funcionamiento equilibrado del agroecosistema, en relación a la polinización, controles biológicos de plagas y enfermedades, remoción y fijación de nutrientes, aireación del suelo y actividad microbiológica para la mineralización de la materia orgánica lo que aumenta la disponibilidad de nutrientes para los cultivos.

2.4. Estratificación, composición y función

En su conjunto: la estructura, composición y función constituyen diversos servicios, que además de favorecer la producción de alimentos, aumentan y mejoran la posibilidad de conectar áreas productivas con áreas naturales conformando corredores agro biodiversos que proporcionan: refugio, alimentación y tránsito para la fauna silvestre, que a su vez es reciproca con este servicio ayudando a la dispersión de semillas de las plantas de la finca tradicional y actuando como controladores de plagas; es el caso de algunas aves que controlan polillas, moscas, grillos y otros insectos que causan daños a los cultivos.

En este sentido, la finca tradicional econativa se constituye en un agroecosistema donde los elementos aportan al todo y el todo es un soporte eficiente de los elementos. Todo esto se traduce en alimentos sanos, ecosistemas saludables, bienes y servicios para la población Afro.



Para el caso de la vegetación se pueden reconocer tres estratos principales: arbóreo, arbustivo y herbáceo, dentro de éstos, una variación de portes, formas, alturas, diámetros, calidades, colores y usos. Las especies en los diferentes estratos se encuentran mezcladas en el espacio y son simultáneas en el tiempo (Escandón, 2009). El orden obedece a los requerimientos de las especies en términos de nutrientes, luminosidad, agua y labores culturales, lo que proporciona las distancias adecuadas de siembra y los sitios en los que se plantan las especies vegetales o ubican los animales.

De acuerdo a la descripción desarrollada por Ocoró (1988), en un estudio desarrollado en las fincas en el municipio de Padilla, las fincas se componen de tres estratos o niveles con plantas nativas e introducidas: el sombrío o estrato superior, el estrato medio compuesto principalmente por el cacao y café, el estrato bajo o de fácil acceso también denominado hortícola - medicinal.

a) Estrato superior, su composición y funcionalidad

El estrato superior es el que aporta el sombrío, la mayor proporción de hojarasca y al ciclaje de nutrientes, extrayéndolos del subsuelo y dejándolos a disposición de los cultivos en la capa fértil del suelo. Este estrato por su porte alto y frondosidad cumple la función de generar microclimas, de reducir la velocidad y la fuerza de las lluvias y de disminuir los impactos negativos del sol y los vientos sobre los suelos y los cultivos.

En general, toda la finca tradicional es un sistema que ayuda a mejorar la calidad ambiental del aire, sus diversas especies leñosas capturan y almacenan carbono atmosférico limpiando el aire que se respira.

El estrato superior también es una importante fuente de alimentos para las familias, las aves y mamíferos pequeños, pues en su gran mayoría son especies frutales o forestales típicos adaptados a la región (ver tabla 3). Adicionalmente, es usado como corredores y refugio de biodiversidad.

En la finca se reservaban espacios para matorrales de guadua y el chontaduro que tuvo mucha importancia en la finca. En el pasado se llegó a conocer la región del Palo, Paila y Güengüé como gran productora de chontaduro. En la siguiente tabla se presentan las especies que componen el estrato alto de la finca tradicional, sus usos y funciones.



Tabla 3. Especies que constituyen el estrato alto de la finca tradicional.

No.	Nombre común	Uso y función	
1	Guabas larga y machete	Alimenticia, sombrío y mejoradora de suelos.	
2	Aguacate	Alimenticias y sombrío para cacao y café.	
3	Caimo amarillo y morado	Alimenticias, algunas de amplia comercialización como el mango y la manga poma, sombrío para cacao y café, aportan hojarasca para la protección de los suelos y la actividad microbiana, regulan la humedad y crean microclimas.	
4	Madroño		
5	Pomorroso rojo y verde		
6	Mango común		
7	Manga morada		
8	Algarrobo		
9	Manga poma		
10	Zapote		
11	Mamey		
12	Árbol del pan		
13	Árbol de tinta, jagua o borojó caucano		
14	Níspero		
15	Corozo		Alimenticias, sus maderas y hojas muy usadas en construcciones anteriormente.
16	Chontaduro		
17	Coco	Alimenticia y para sombra en los patios.	
18	Mamoncillo		
19	Cachimbo	Sombrío, madera, restauradores de suelos y leña.	
20	Pízamo	Sombrío para el cacao, mejoradora de suelos, fijan nitrógeno atmosférico mediante los nódulos nitrificantes.	
21	Samán	Sombrío para el cacao, mejoradora de suelos, fijan nitrógeno atmosférico mediante los nódulos nitrificantes.	
22	Guaduas	Construcción y protección de las riveras de fuentes de agua.	
23	Nacedero o quebrabarrigo	Cerca viva en los linderos de las fincas y también medicinal, se suministra como forraje para alimentación animal por su contenido de proteína.	
24	Matarratón	Cerca viva para el alinderamiento de la finca y separación de los lotes, suministro como forraje para la alimentación animal por su alto contenido de nitrógenos.	
25	Cedros (negro, amarillo y rosado)	Maderables y sombrío.	
26	Chiminango o gallinero	Para cercas vivas.	
27	Chambimbe	Maderable y sus frutos para lavar ropa.	
28	Guásimo	Como cercas vivas, a su corteza se le agrega cal para fijar la pintura de las casas y al guarapo de la caña para limpiar al hacer panela.	

Fuente: Grupo Semillas, 2015.

Como se mencionó anteriormente, dentro de los estratos hay diversidad de especies y de portes que se usan de acuerdo a las funciones que se quieran potencializar. El estrato alto está conformado por alrededor de 28 especies pertenecientes a dos grupos vegetales que son útiles para proporcionar sombrío: los frutales que son doble propósito porque además del sombrío proveen frutos para la alimentación de las familias y los forestales distribuidos al interior de la finca tradicional o en sus linderos para producir madera y leña que es usada para la cocción de alimentos, reparaciones domésticas e infraestructura pecuaria.



b) Estrato medio, su composición y funcionalidad

A esta parte de la finca el investigador William Ocoró le llamó estrato básico de la finca, el cual está constituido por una población considerable de plantas de porte medio y que producen abundantes frutos que se comercializan para generar ingresos. A esta misma altura del cacao, café, los cítricos y el plátano, pero menos abundantes, se encontraba el achiote, calabazo y la coca.

El estrato medio representa una parte esencial en la funcionalidad de las fincas tradicionales, por ser el estrato generador de ingresos para las familias, es allí donde las técnicas de manejo, labores culturales y tradicionales se expresan con mayor intensidad: aplicación de abonos, podas, cosechas, controles de hierbas, plagas y enfermedades.

A la par de la generación de ingresos, estas especies ayudan significativamente a la fauna doméstica y silvestre, pues proporcionan una gran cantidad y variedad de alimentos para las aves y pequeños mamíferos, que ven en este estrato una fuente inagotable de recursos para prosperar en sinergia con los agroecosistemas.

Este estrato está compuesto por aproximadamente 32 especies con usos principalmente alimenticios y con alto potencial para la comercialización, siendo el cacao, los cítricos y el plátano las especies más representativas porque soporta la economía familiar. Esta diversidad de especies es fundamental para reducir la dependencia económica de una sola especie o cultivo, pues en algunas temporadas del año escasean algunos frutos pero abundan otros, lo que significa una posibilidad de diversificar los ingresos. La calidad de los frutos de este estrato está dada por la calidad de los suelos y el clima cálido, los frutos son más dulces y son muy apetecidos por mercados de ciudades capitales como Cali en el Valle del Cauca.

Tabla 4. *Especies que constituyen el estrato medio de la finca tradicional.*

No.	Nombre común	Uso y función
1	Cacao	De amplio uso alimenticio y alta comercialización en la zona
2	Café	
3	Plátano	
4	Banano	
5	Cachaco	Alimenticia
6	Banano sedita o bocadillo	Alimenticia
7	Guineo	Alimenticia y medicinal
8	Plátano filipino	Alimenticia
9	Naranja común	De amplio uso alimenticio y alta comercialización en la zona
10	Mandarina común	
11	Naranja agria	De amplio uso alimenticio y medicinal
12	Naranja grey (toronja)	
13	Naranja lima	
14	Limón común	
15	Limón mandarina	
16	Limón rugoso	Alimenticias
17	Guanábana	
18	Chirimoya	
19	Anón	Alimenticio y medicinal
20	Papaya	
21	Pitahaya	Alimenticia de amplia comercialización en la zona
22	Guayaba común	Alimenticia y medicinal
23	Guayaba de hueso	Alimenticia
24	Grosella	Alimenticia
25	Carambola	Alimenticia y medicinal
26	Granado	Alimenticia de amplia comercialización
27	Maracuyá	Alimenticia
28	Badea	Alimenticia
29	Caña común	Pegante
30	Biyuyo	Sus frutos para hacer utensilios de cocina y también medicinal
31	Zumbo o totumo	
32	Achiote	Condimentaria y tintórea

Fuente: Grupo Semillas, 2015.



c) Estrato inferior, su composición y funcionalidad

En la parte baja del cacaotal, cercana a la tierra, en los “claros”, en sitios de sombra, en los cercos y en los espacios cercanos a la casa, se ubican las plantas de menor tamaño y que son usadas cotidianamente por las mujeres principalmente. Según Ocoró (1988), este estrato bajo, se denominada con el nombre de “estrato hortícola-medicinal”

Estas plantas que se caracterizan por tener menor altura y frondosidad, algunas son cultivadas y otras crecen espontáneamente, son usadas o se usaron para alimentación y medicina tradicional. Llama la atención que este grupo de plantas comiencen a ser poco usadas en las dietas actuales y que las generaciones de hoy estén desaprendiendo esta sabiduría médica y alimentaria crucial para la autonomía y el cuidado de los cuerpos sin depender de la salud convencional a base de medicina química invasiva y residual. La siguiente tabla muestra la diversidad de plantas que están localizadas a esta altura dentro de la finca.

Tabla 5. Especies que constituyen el estrato bajo de la finca tradicional.

No.	Nombre común	Uso y función
1	Tomate de monte (pajarito)	Alimenticia y medicinal.
2	Albahaca de canela	Condimentarias, medicinales y esotéricas.
3	Albahaca blanca	
4	Yerbabuena	
5	Siempre viva	
6	Yerbamora	
7	Púnsiga	
8	Sábila	
9	Citronela	
10	Borrachero blanco	
11	Salvia	
12	Ajenjo rucio	Medicinales, esotéricas, en combinación con las hortalizas prestan servicios alelopáticos en el control de plagas y enfermedades.
13	Hoja de chucha	
14	Mano de tigre	
15	Altamisa	
16	Yerba de culebra	
17	Ruda	
18	Anamú	
19	Toronjil	
20	Orozul	
21	Paico	
22	Saúco	Medicinales y aromáticas
23	Pronto alivio o sanalotodo	
24	Papunga	
25	Caña agria	
26	Flor de muerto	



(Continúa)

(Continuación Tabla 5)

No.	Nombre común	Uso y función	
27	Llantén	Medicinales y aromáticas.	
28	Árnica		
29	Pringamoza		
30	Ortiguita		
31	Venturosa		
32	Hoja hedionda		
33	Almizclillo		
34	Venadillo		
35	Cordón de fraile		
36	Cadillo		Para descachazar el guarapo de panela.
37	Jengibre	Condimentarias, medicinales y controles alelopáticos intercaladas con las hortalizas.	
38	Ají dulce		
39	Ají pique		
40	Pipilongo		
41	Albahaca negra		
42	Cilantro		
43	Cimarrón		
44	Poleo		
45	Santa maría de anís		
46	Caraño		
47	Limoncillo	Condimentaria y tintórea.	
48	Oreganón u orégano francés		
49	Achiote		
50	Platanillos (heliconias)	Ornamentales de amplio potencial comercial.	
51	Orquídeas		
52	Bromelias (piñas de árboles)		
53	Lirios	Ornamentales.	
54	Crotos		
55	Gitanas		
56	Veraneras		
57	Dalias		
58	Clavellinos		
59	Ginger o Jengibre		
60	Hoja de bijao		Para envolver alimentos perecederos.
61	Iraca		Artisanal
62	Yucas (blanca, morada, valluna)		Alimenticios, ya casi desaparecidos.
63	Maíces (blanco, amarillo)		
64	Frijoles (de año, cachas)		
65	Cidrapapa		
66	Rascadera		
67	Batata		
68	Achira		



Fuente: Grupo Semillas, 2015.

Este estrato es particularmente diverso, existe una amplia gama de especies herbáceas que son o pueden ser cultivadas, aproximadamente 68 especies con fines de medicina tradicional, condimentos, esoterismo, ornamentación, entre otros. Esta diversidad proporciona una riqueza fundamental para funciones alelopáticas como el control de plagas y enfermedades, los ciclos de los nutrientes y la conservación de los suelos, en combinación con los demás cultivos de la finca.

2.5. La crianza animal en la composición de la finca tradicional

El componente pecuario es vital en la estructura, composición y función de la finca tradicional, complementa el paisaje de la finca, aportan proteína para la alimentación de la familia y materia prima para la elaboración de abonos orgánicos, la fertilización de los cultivos, sobre todo del estrato medio y bajo que son los que aportan a la soberanía alimentaria y la generación de ingresos.



Según Ocoró (1988), la finca también representa un espacio importante para la vida y la producción animal, siendo las mujeres las que se encargan de esta actividad, principalmente la crianza y ceba de animales pequeños y criollos como las gallinas, patos, pavos y cerdos.

Dentro la producción animal en la finca, la forma de crianza animal más dominante es el semi-confinamiento, con alimentación que combina el pastoreo, el maíz y ocasionalmente el suplemento con concentrado. Estas condiciones de manejo y alimentación animal hacen que los huevos y las carnes que se producen en la finca tradicional sean de un alto valor nutritivo, sobre todo libre de hormonas de crecimiento y de medicamentos químicos.

El componente pecuario en combinación con el agrícola cumple una función esencial en la conservación de la gastronomía tradicional afro. Por ejemplo, el sancocho se prepara con gallina criolla, yuca, plátano, mazorca de maíz criollo y con adición de especias como el cimarrón, cilantro y cebolla, lo que convierte este plato en uno de los más representativos y deliciosos porque conjuga texturas, olores, colores y sabores muy apetecidos por las familias caucanas.

Como la finca tradicional corresponde a un enfoque agroecosistémico y de diversidad funcional, gran parte del material forrajero y otros granos como el maíz y el guandúl o frijol de año, son cultivadas para complementar la alimentación de los animales. Entre las especies forrajeras con potencial para la alimentación animal que se cultivan mediante la forma de cerca viva están el nacedero o quiebrabarrigo y el matarratón, estas especies contienen altos niveles de aminoácidos o proteínas que las hacen un buen suplemento alimentario. Adicionalmente, estas especies son usadas para la preparación de abonos orgánicos en combinación con los estiércoles de los mismos animales y otros insumos internos como los residuos de cosechas, hojarasca, arvenses (buenesas), forrajes, cenizas, etc.

La crianza animal modifica y transforma el paisaje de la finca tradicional, para esto las familias construyen galpones o gallineros, cocheras y establos que complementa el entorno de la infraestructura de la finca. Para las construcciones las familias recurren a diversos recursos internos como la guadua y la caña brava que ya no son tan frecuentes en la región, pero que aún son un recurso indispensable para construir y mejorar las condiciones de alojamiento para los animales domésticos.

CAPÍTULO 3: Las transformaciones de la finca tradicional a través del tiempo.



3.1. La finca tradicional de la década de los sesenta

En la década de 1960 la finca tradicional era un sistema de agricultura donde existían árboles frondosos que les daban sombra y protección a otros más pequeños; valorados por la gran cantidad de nutrientes que le aportan al suelo y la gran cantidad de beneficios para los agricultores afro. También las plantas de menor tamaño como las enredaderas y por supuesto los cultivos tradicionales como el maíz, yuca, frijoles y zapallo, muy importantes para la alimentación y la economía familiar, así como las plantas medicinales aromáticas y condimentarias hacían parte fundamental de estas fincas, tal y como lo describe el agricultor afrodescendiente Gustavo Adolfo Gutiérrez, de 42 años, quien ha dedicado toda su vida a la finca tradicional.

De acuerdo con don Gustavo:

“Las fincas tradicionales de hace sesenta (60) años eran grandes y pertenecían a campesinos afrocolombianos comunes y corrientes, que hacían su vida y la de sus familias en estos espacios, por tal motivo, sus casas con paredes casi siempre construidas en bahareque, barro, guadua, boñiga, ceniza y pasto argentino, techos en teja de barro u hojas de palmas como chontaduro, iraca o palmicha y piso en tierra; siempre estaban ubicadas dentro de las fincas.

Las familias eran grandes en esa época, las más pequeñas constaban de por lo menos siete hijos. En los patios de las casas, que eran muy amplios habían aljibes para tener agua permanente, tendales donde secaban el cacao y el café que también se producía bastante. Estos patios nos permitieron tener una niñez sana y feliz porque en ellos jugábamos todo el tiempo hasta cansarnos. En la tarde y en la noche los mayores se sentaban a charlar y organizar cosas de importancia para la comunidad.”

A un lado de la casa se hacían ranchos de guadua para las gallinas que durante el día recorrían toda la finca y las fincas vecinas y en la noche llegaban a comer lo que se les guardara; en estos ranchos también se colocaban nidos para que las gallinas pusieran sus huevos. A algunos les gustaba criar cerdos y hacían chiqueros. La labranza mínima, era lo que se usaba para el cultivo en las fincas, es decir no se utilizaba maquinaria para la preparación del suelo, solo herramientas como pala y azadón, y para combatir ciertas enfermedades se utilizaban formulas propias elaboradas con las mismas plantas.

Tabla 6. Plantas de la finca tradicional en la década del sesenta.

Árboles	Plantas de porte bajo	Plantas medicinales, aromáticas y condimentarias
Písamo, cachimbo, chambimbe y cedros frutales, cacao y plátanos.	Grosellas, granado, higuillos, caña agria, hoja de bihao, hiraca, arracadera, granadilla de hueso, badea, maracuyá, pitahaya roja entre otras.	Anamú, cimarrón, suelda con suelda, pringamoza, escobas, jengibre, pipilongo, batata, ortigueta, archucha, poleo, siempre viva.

Fuente: Grupo Semillas, 2015, basado en ACASOC 2003.

En esta época, la familia de las comunidades afrodescendientes de la región nortecaucana estaba compuesta en promedio por 12 a 15 personas entre abuelos, padres e hijos, todos relacionados con la producción de la finca desde la siembra hasta la transformación. Las mujeres se encargaban de las cosechas y los quehaceres del hogar, mientras que los más jóvenes se encargaban del cuidado de los animales y los hombres adultos se dedicaban a las labores de siembra y preparación de terrenos.

Los agricultores aplicaban sus conocimientos sobre el manejo del suelo y su utilización adecuada para la agricultura dentro de su propio terreno o cooperando con mano de obra de acuerdo con las diferentes etapas de la producción de la finca tradicional. Una de las prácticas más importantes de resaltar es la “tonga”, que consistía en que un grupo de vecinos agricultores aportaban su mano de obra para apoyar a otros en labores como las cosechas de cacao y café, limpieza de las fincas, entre otras. Además había importantes conocimientos tradicionales para la construcción de las viviendas en bahareque, las instalaciones pecuarias, construcción de canoas para la fermentación de cacao y para transportar y comercializar la producción.

Las familias tenían como costumbre compartir los alimentos y en algunas ocasiones dejaban racimos de plátano, yuca y frutas en el camino para las personas, los pájaros o animales que lo necesitaran. En las épocas de fiestas religiosas como *semana santa* y *navidad* se compartían también platos típicos entre los vecinos y familiares. La comunidad siempre presentaba gran solidaridad en el acompañamiento en momentos de calamidad familiar como es la muerte, haciendo parte de los rituales y aportando víveres.

Prácticas económicas en torno a la finca tradicional

La economía de la población afro de la región del norte del cauca hasta 1960, tenía como base el intercambio: tierra-fuerza de trabajo denominada “cambio de manos”. Durante este período, la propiedad privada de la tierra no era una prioridad tan fuerte y muchas formas de uso de la tierra suponían prácticas de colectivismo en las que se compartía el uso de los terrenos entre varios productores y sus familias.

Según Mina (1975), aunque había una forma de propiedad privada entre los campesinos, estaba muy diluida debido a que se compartía la tierra y el trabajo: había grandes parcelas de tierra llamadas ‘indivisas’, ‘pro indivisos’ y de ‘comuneros’, donde los campesinos guardaban sus animales y cultivaban un poco de maíz y arroz (Mina, 1975:86). La economía de esta población estaba sustentada en el cacao –variedad nacional– y el café –variedad arábigo–, que eran comercializados por las familias para



la obtención de otros productos de la canasta familiar que no se producían en las fincas, como el vestuario y otros elementos requeridos.

Esta práctica se fue relegando por la economía de la agricultura comercial, caracterizada por la compra y venta de bienes y servicios mediante dinero. Las familias de origen norteamericano como los Eder, Simmonds y Sardy hicieron parte de la oleada inversionista que derivó en el proceso de industrialización en la región, en el entendido de que *“la única manera de sobrevivir es ponerse a tono con los tiempos, [y por tanto hay que] modernizar los métodos de explotación”*.

A ello se sumó la creación desde 1954, de la Corporación Autónoma Regional del Cauca, que ha favorecido este proceso de industrialización liderado por los ingenios azucareros, mediante el impulso de proyectos como: construcción de la represa Salvajina en el municipio de Suárez para la electrificación de las zonas con presencia del monocultivo de caña de azúcar, la adecuación de más de ochenta mil hectáreas para el desarrollo de este cultivo, ocasionando la transformación de vastas zonas, incluyendo los humedales conexos al río Cauca y la diversidad de flora y fauna asociada al ecosistema de bosque seco tropical arrasado.

3.2. La finca tradicional de la década de los setenta

En la época de 1970 empieza a darse un aumento de la industrialización de la región en cabeza de los ingenios azucareros, acompañado de la adquisición de nuevas tierras, la concentración de la tenencia de la tierra y su pérdida como base de la autonomía territorial afro. Las dinámicas económicas propias de esta industrialización trajeron consigo una oleada de migración proveniente de la costa pacífica y de la zona andina para surtir la demanda por mano de obra de la agroindustria azucarera (Hurtado, 2004:77).



Al mismo tiempo se da en la región un fenómeno de migración de la población afro, especialmente de las cabezas de hogar, hacia las grandes ciudades como Bogotá, Cali o los llanos orientales para emplearse allí en el sector servicios y obtener ingresos para el sustento familiar. Este proceso impactó de manera importante la composición de las familias afrocaucanas, ya que los más jóvenes quedaron a cargo de los abuelos u otros familiares distintos a los padres.

Estas nuevas dinámicas incidieron sobre las características de las fincas tradicionales, especialmente por los desequilibrios en el ecosistema propiciados por la industria azucarera, que derivó en la aparición de las mal llamadas plagas y enfermedades como la escoba de bruja –considerada la segunda

enfermedad más dañina para el cacao—, causada por el hongo *Crinipellis pernicioso* y transmitida por la semilla, afectando a los nuevos brotes, las flores, hojas y frutos del cacao y la roya en el café producida por el hongo *Hemileia vastatrix*. De acuerdo con la agricultora afro Ana Celi Gómez (2011) “...estas plagas fueron generadas por los métodos utilizados por los ricos cañicultores para combatir las plagas de su cultivo y eso trajo como consecuencia el fomento de las plagas que nos han afectado a nosotros los finqueros”.



Es justamente para la década de 1970 que la tecnología de la revolución verde se propagó por todo el país, mediante la adopción de paquetes tecnológicos y uso elevado de agroquímicos para “mejorar la productividad”, así como el discurso de la tecnificación del campo y el dominio de ciencia y de los gobiernos sobre la naturaleza y la diversidad. Esta tecnificación transformó la producción agropecuaria de acuerdo a los intereses de los grandes empresarios del agro, haciendo posible el incremento de sus rentas y ganancias, mediante la especulación de precios, entre otras.

Entre los impactos de la tecnificación de los cultivos de caña y la incorporación de maquinaria en las labores de cosecha, están los tres grandes paros en 1977, protagonizados por los corteros de caña y el personal de campo de los ingenios.

Este modelo generó desequilibrios ecológicos manifestados en las enfermedades que afectaron los cultivos familiares y las fincas, y los sociales generados por la precarización laboral, la baja generación de ingresos, la alta dependencia económica y la fragmentación territorial, incentivando la sustitución de los cultivos de la finca por aquellos de mayor rentabilidad y facilidad de manejo mediante insumos químicos. En este contexto, los agricultores vieron disminuidas sus posibilidades de continuar en las fincas tradicionales sembrando alimentos debido a la poca rentabilidad que dicha actividad representaba y los que no quisieron adoptar el modelo cañero, decidieron emigrar a las ciudades.

Ante este panorama, los jóvenes buscaron trabajo en las empresas de las ciudades y los ancianos se quedaron solos en las fincas tradicionales. Diego Lucumí (2010), habitante del municipio de Padilla relata que “...ya no le ganaban más al campo y se iban a buscar fortuna a la ciudad; la tierra ya no valía nada y la gente la vendía a muy poco precio”. Los mayores que se quedaron en sus fincas continuaron trabajándola de acuerdo a sus tradiciones y conocimientos, por ello se siguió sembrando y conservando gran parte de la diversidad manejada en las fincas tradicionales afro.

Tabla 7. Especies de la finca tradicional en la década del setenta.

Productos de Pancoger	Plantas hortícolas y medicinales	Árboles frutales	Especies de fauna silvestres
<p><i>Plátano:</i> cubano, dominico real, dominico hartón, maqueño, hartón real, felipita, guineo, cachaco, común, indio, pineo y ceita;</p> <p><i>Frijol:</i> guandul y guarzo, maíz, zapallo, yuca de año y de seis meses, rascadera, arroz, cidrapapa, tomate cherry.</p>	<p>Espinaca de bejuco, pepino, cilantro, apio, zanahoria, perejil, repollo, ají diablito, romero, tabaco, ruda, salvia, sábila, saúco, ortigueta, paico, coca, albahacas 7 especies, huaco, verdolaga, anamú, toronjil, limoncillo, altamisa, suedaconsuelda, mastranto, verbena blanca y negra.</p>	<p>Naranja común, chontaduro, palma de coco, aguacate común, guayaba común, níspero, pomorroso, anón, guama machete vejucu, ciruela amarilla, árbol de pan, granadilla de hueso, banano (bocadillo y cedita), mandarina, toronja grey, naranja agria, limón común, badea, caimo, maracuyá, chirimoya, grosellas, pitahaya, guanábana, mamoncillo, zapote, madroño, papaya, papayuela, piñuela.</p>	<p>Culebras de varias especies, armadillo, guatín, zorroperro, chucha, ardilla, cusumbí, tortuga, iguana, guatín, gurres, lagarto, ratas, zorro, lobo, tigrillo, conejo, nutria, garrapatero, gallinazo, loros, martín pescador, pellares, garza, almipies, lechuza, búho, canarios, iguazas, gavilán, torcaza, perdíz, azulejo, carpintero, aguilucho, cocli, cucarachero, cristofué, chamán, águila, mirla, colibrí, asoma, perico, nagui, guacharaca, sabaletas, sardinas plateada, bocachico, roño, barbudo.</p>
Árboles maderables y forrajeros	Cultivos permanentes	Especies de animales	Plantas reguladoras de aguas
<p>Algarrobo, árbol de la cruz, arrayanes, cachimbo, chagualo, chaparrillo, cañafístula, caña común, chachafruto, guácimo.</p>	<p>cacao nacional, café arábigo, plátano cubano, plátano dominico, caña panelera.</p>	<p>Caballos, cerdos, vacas, gallinas criollas, patos, ovejas, pavo, gansos.</p>	<p>Guadua, nacedero, matarratón, achira, cachimbo, caña brava, dragón.</p>

Fuente: Grupo Semillas, 2015, basado en ACASOC, 2003.



Por su parte, las dinámicas de conflicto armado inician en el norte del Cauca en esta década, con el asentamiento de grupos armados guerrilleros como las FARC, el ELN, el M-19 y el Movimiento Indigenista Quintín Lame (Buenaventura y Trujillo, 2011), dando paso a los cultivos de uso ilícito, el narcotráfico que adquirió tierras para el establecimiento de economías ilegales que trajo consigo la llegada de población foránea para trabajar en esta economía, generando todo tipo de conflictos y violencias.

Por la misma época la ANUC hace su primer congreso (1971) y configura su agenda programática denominada “primer mandato campesino”, teniendo como eje central la desconcentración de la tierra y los beneficios a los terratenientes, eliminación de toda forma indigna de trabajo, y fortalecimiento de las economías campesinas con dotación de tierras y todos los factores necesarios para producirla. Tres años después, en 1974, bajo la administración de Alfonso López Michelsen y mediante ley 4ª y 5ª de 1973, los grandes propietarios de tierras reciben la garantía de no expropiación o pagos de contado en los casos de intervención del Incora, asegurándoles a su vez el sistema de créditos a través del Fondo Financiero Agropecuario.

3.3. La finca tradicional de la década de los ochenta

En 1988, el investigador William Ocoró, oriundo del pacífico caucano, conmovido por las transformaciones que experimentaba el norte del Cauca, realizó una investigación sobre las condiciones de los campesinos afrodescendientes en el municipio de Padilla. Ocoró afirmaba que la autonomía campesina afronortecaucana pasaba por la finca tradicional y por ello dedicó gran parte de su trabajo a describirla y a destacar las transformaciones que las fincas experimentaron en la región.

Varias situaciones definían las fincas en ese momento: una rica composición de especies vegetales y animales, estratos bien definidos, funcionamiento óptimo de la finca como agroecosistema en donde se asignaban claramente las funciones de cada uno de los estratos. En toda esta manera de manejar la finca tradicional se integraban además la sostenibilidad del sistema representada en: protección del agua, suelo y agrobiodiversidad; integración de las familias a esta forma de vida que les brindaba posibilidad de mantenerse en comunidad y con elementos fundamentales de la cultura afro y una clara viabilidad económica con la diversidad que se establecía en la finca.



Tabla 8. Composición del sombrío en fincas de Padilla (1988).

Tipo de sombrío	Plantas encontradas	
	Dentro de la finca	Como cercas vivas
Sombrío de maderables	Cachimpos, guamos rabo de mico, Iguasés, matarratones, nacederos, dormilones, chiminangos, gualandayes. Se encontraron con menor frecuencia algarrobo, Caucho, samán, yarumo y tachuelo.	Guácimos, matarratones, nacederos, chiminangos.
Sombrío de frutales	Naranja, mandarina y limón, mango, aguacates, guayabas, guanábano, caimo, chontaduro, árbol del pan, zapote, mamoncillo, madroño, mamey, anón, borjón, plátano, banano, cachaco y guineo.	Chontaduro y corozo.

Fuente: Ocoró, 1988.



Sin embargo, la expansión de la caña de azúcar hizo que el tamaño de las fincas tradicionales y la productividad se redujeran notablemente. El incremento en la región de los cultivos agroindustriales en el marco de la revolución verde y el modelo exportador hizo que muchos agricultores tumbaran los árboles de sus fincas y se dedicaran a la siembra de cultivos comerciales como el sorgo, soya, maíz, mediante el manejo agronómico convencional, sin conocimiento sobre estas tecnologías ni la asistencia técnica apropiada. Esto les generó grandes pérdidas en la producción, en recursos y en las tierras, ya que la inserción a estas tecnologías se hizo mediante la financiación con créditos del Banco Agrario que luego no se pudieron saldar.

Según Ocoró (1988) el área promedio de las fincas de Padilla disminuyó de 3 a 1,5 plazas por la venta de terrenos a los ingenios, observando con preocupación que la finca ya no alcanzaba para suplir las necesidades básicas de la familia, los ingresos disminuyeron, pasando de recibir un valor monetario quincenal a recibirlo por la compra de las cosechas de soya, sorgo o maíz. De acuerdo con esta investigación, durante el periodo de 1980 - 1990 la “fiebre de granos” motivó el desmantelamiento de las fincas tradicionales, ya que en dos años seguidos (1985 y 1986) la soya superó las mil hectáreas, llegando a ocupar un poco más del 10 % de los terrenos rurales. En este período los cañaduzales, pese a ocupar las tres cuartas partes de los terrenos de Padilla, no mantuvieron la tendencia de expansión.

Por esta época se registró un cambio notable en el paisaje y en la manera como las familias campesinas generaban los ingresos y

vivían del campo. Durante esta década puede decirse que la finca se tumbó. Se arrancaron los cacao-tales para pasar a la siembra de cultivos de granos (sorgo, soya y maíz), que fue un paso preliminar para el establecimiento de la caña. En un lapso de tiempo de cinco años (entre 1983 y 1987) el cacao pasó de 527 hectáreas a 80 hectáreas; caso contrario ocurrió con el plátano que incrementó su área de cultivo pasando de 46 a 146 hectáreas. Para este tiempo el café ya estaba presentando problemas de roya y comenzaba a perder el interés de los cultivadores de finca tradicional.

En la tabla 9, se pueden evidenciar las cifras de esta transformación, donde se aprecia la dinámica en la disminución y aumento de las áreas de algunos cultivos en el lapso tiempo de cinco años.

Tabla 9. Superficie en hectáreas ocupada por los principales cultivos de Padilla durante los años 1983-1987.

Cultivo	Años			
	1983 (ha)	1985 (ha)	1986 (ha)	1987 (ha)
Caña	7.530	7.350	7.220	7.300
Cacao	527	110	90	80
Plátano	46	69	140	146
Sorgo	83	224	70	630
Soya	578	1.111	1.100	870
Maíz	71	41	100	103



Fuente: Ocoró, 1988.

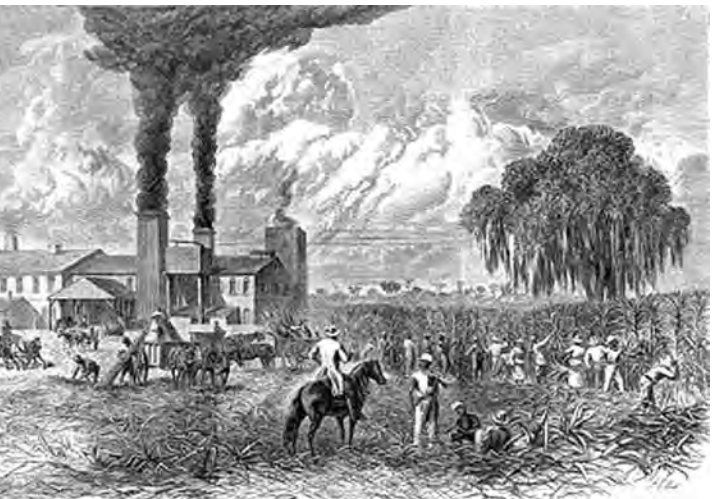
Tabla 10. Producción y productividad de la caña de azúcar (1979-1989).

Variabes	1979	1989
Número de ingenios	16	13
Área sembrada (hectáreas)	123.070	154.400
Toneladas de caña por hectárea (tch)	122,85	122,05
Toneladas de azúcar por hectárea- (tah)	8,99	10,89
Rendimiento % (ta/tc)	11,00	11,50
Edad de corte (meses)	18,2	14,6



Fuente: Asopanela, 1999.

Si bien las fincas tradicionales seguían siendo parte importante para la generación de ingresos familiares, las presiones del monocultivo de la caña, las fumigaciones aéreas, las quemas y otras estrategias premeditadas por esta agroindustria propiciaron su debilitamiento y con ello la afectación de la economía agrícola que llevó a las comunidades a desempeñarse en otras actividades y a buscar otras fuentes de empleo. Esto sumado al auge de la cultura del dinero fácil y la dependencia de las grandes superficies para adquirir alimentos y bienes de la canasta familiar, dieron paso a un desmantelamiento masivo de las fincas tradicionales y las estructuras familiares alrededor de ellas. Como consecuencia



se incrementó el fenómeno de migración de personas fuera de las zonas rurales, la llegada de población afro de otras regiones, el conflicto armado y el narcotráfico llevaron a un proceso de debilitamiento del tejido social, degradación de la confianza e intranquilidad de la población. Los cambios en la dinámica, estructura, funcionalidad y estrategias productivas de las fincas tuvieron varios impactos en esta época:

- Los agroecosistemas multiestratos se transformaron en un solo estrato y uniformes, la finca perdió gran parte de su agrobiodiversidad y también se afectó la calidad de los suelos, la disponibilidad de agua en el ecosistema, la microfauna y entomofauna benéfica (los reservorios de insectos para el control de plagas).
- La mono-especialización económica de las fincas, que pasó de tener varias fuentes de ingresos a depender de una sola (arriendo de tierras o venta de cosechas).
- La desarticulación de las redes comunitarias de intercambio de alimentos, semillas, entre otras. Las fincas brindaban múltiples oportunidades para recrear la cultura y la vida comunitaria. Al no contar con la gran diversidad de productos también se empobreció la culinaria local y se entró a depender alimentariamente del mercado.

Sin embargo, para esta época se empiezan a dar las luchas indígenas por la tierra y algunos líderes afro empiezan a plantear que las comunidades deben organizarse en torno a su cultura y a su relación con el territorio. Desde entonces empieza a hablarse de los movimientos y las organizaciones de comunidades negras. Allí se dan las movilizaciones cívicas por servicios públicos, las tierras, el empleo y la vivienda digna, dando paso a los primeros procesos de etnización. Al respecto, el investigador Hurtado (2004) ha planteado que:

“las [...] manifestaciones populares se intensifican en la década de los ochenta y tienen como objetivo principal buscar soluciones a los problemas de prestación de servicios públicos, el hacinamiento urbano por causa de la escasez de viviendas y el deterioro ambiental causado por las empresas asentadas en la región” (Hurtado, 2004: 84).

Posteriormente, el 21 de marzo de 1981, cerca de 1.500 familias invadieron un lote de propiedad del ingenio La Cabaña, y resistieron los intentos de desalojo dirigidos por la fuerza pública (Hurtado, 2004: 84), hoy se han constituido en los barrios del oriente del municipio de Puerto Tejada.

Al respecto, el padre De Roux (1991), manifestaba lo siguiente:

“[...] una de las luchas populares más importantes fue la realizada por las asociaciones de destechados en Puerto Tejada, que catalizó la movilización social alrededor del problema habitacional generado por la arremetida de la producción agroindustrial de la caña de azúcar y su requerimiento masivo de grandes

extensiones de tierra, encerrando a los pobladores de la localidad en un océano de caña y sin áreas de expansión territorial o residencial. Hacia los años ochenta, la población desplegó un dispositivo de acciones para demostrar la previa expropiación violenta e ilegal de tierras de campesinos, por parte de los ingenios y la enajenación de propiedades públicas a favor de particulares” (De Roux, 1991).

En contraste, el gobierno nacional dirigido por Belisario Betancourt, en un claro mensaje de apoyo a la industria cañera le otorga en 1983, la medalla al mérito agrícola al fundador del ingenio La Cabaña, reconocimiento de sus aportes al incremento de la generación de empleo en el norte del Cauca.

Finalmente, para 1986 se consolida un pliego de peticiones hecho por la comunidad afectada por la represa Salvajina y se crea la asociación de damnificados *Asoprodesa*. Como consecuencia de la presión ejercida por los indígenas y campesinos, la administración pública del municipio de Suárez



acuerda con las comunidades algunas estrategias para mitigar los impactos por la construcción de esta represa, entre las cuales se encontraba el mejoramiento de la infraestructura vial, educativa, de salud, servicios públicos, producción de empleo, entrega de tierras, mercados regionales, apoyo a la minería artesanal, legalización de resguardos, desmilitarización, entre otras (Villalobos 2009:27-28).

3.4. La finca tradicional de la década de los noventa

En la década de los noventa, la frontera agropecuaria se siguió expandiendo con la siembra de cultivos agroindustriales. El cultivo más importante era la caña de azúcar, y en menor medida, el plátano. El 88 % del total del área estaba ocupada por el monocultivo de caña y la tierra restante estaba cubierta por yuca, soya, sorgo, maíz, y frijol sembradas en algunas fincas que se resistían a desaparecer pese al desplazamiento de los pequeños agricultores por la caña de azúcar (Cabeza de la Roche y Ríos, 2011).

Por esta época se volvió común el uso de maquinaria agrícola y de insumos de síntesis química por parte de los pequeños y medianos agricultores. Además se inicia el proceso de estructuración de las fincas incorporando el concepto de diseño predial, el manejo de distancias y parcelación de los cultivos por medio de surcos, e incorporación de nuevas variedades de plantas “mejoradas” a nivel productivo como son los injertos en cacao y frutales.

Otro aspecto relevante durante este período se enmarca en la existencia de grandes yacimientos de arcilla y la fabricación artesanal de ladrillos y materiales de construcción. Esta fue una actividad tradicional muy importante para las familias afronortecaucanas para la construcción de sus viviendas y para la generación de ingresos mediante la elaboración rudimentaria de materiales de construcción a base de arcilla. Sin embargo, el auge de esta explotación y su acaparamiento por parte de grandes industrias como La Sultana, Meléndez, San Benito, Terranova, Vallegres, entre otras, han incidido tam-

bién sobre la tenencia y uso del suelo en la región, al amenazar las zonas aptas para la agricultura, las fuentes de agua y el paisaje.

Por su parte, los ingenios azucareros con el apoyo del gobierno de César Gaviria incorporaron maquinaria sofisticada para realizar las labores de corte, alce y transporte de manera eficiente, al margen de los corteros. En este contexto, los altos niveles de desempleo en el campo llevaron a los jóvenes a buscar oportunidades en la fuerza pública o en las compañías de seguridad privada para poder generar ingresos.

En 1995 con la aplicación de la ley 218, mejor conocida como Ley Páez, se asientan en la región varios parques industriales con beneficios tributarios y otro tipo de beneficios fiscales con el fin de fomentar la economía y el empleo en la zona (Barón et al., 2009:34). Con esta política, el Estado hizo que la población joven no se dedicara a las labores de la finca tradicional, sino que se formara a través de carreras tecnológicas como el SENA para incursionar en el mundo laboral de los parques industriales, es decir despoblando el campo.

Así la ley ha implicado una gran transformación en la estructura productiva caucana y sus dinámicas de desarrollo agropecuario; los ingenios azucareros siguieron consolidándose y desplazando a la población del campo a través del monopolio del agua superficial y subterránea, las fumigaciones aéreas con glifosato, quemas de sus cultivos sin importar los impactos a las fincas aledañas, que finalmente conducían al destierro.

Pese a las transformaciones productivas promovidas por estas grandes industrias, en la región se han dado importantes procesos organizativos que se han consolidado en proyectos comunitarios concretos para la defensa del territorio y especialmente de las fincas tradicionales. En esta década y como parte del nuevo orden constitucional del país, se crea la Ley 70 o ley de comunidades negras, como un instrumento de reivindicación de los derechos de esta población. De la mano de esta ley, se crea en 1995 el primer Consejo Comunitario de comunidades negras en el municipio de Buenos Aires.



3.5. La finca tradicional de la década del dos mil

A comienzos del nuevo milenio, el área cultivable para la finca tradicional es considerablemente más pequeña y día a día se dificulta disponer de mano de obra para algunas labores de la finca, por lo que los únicos responsables de su sostenimiento son los propietarios mayores. En estos años se le da un “orden” a los componentes de las fincas tradicionales, manejando distancias, surcos, e hileras entre las plantas y se desplaza el pancoger.

Durante esta década se implementan nuevas formas de trabajo informal como el mototaxismo, la piratería y los negocios especialmente de licores. Las condiciones laborales para los empleados de los ingenios azucareros (corteros de caña) son precarias al estar sometidos a fuertes explotaciones en las plantaciones, recibiendo salarios pírricos, sin derecho a prestaciones ni seguridad social, por lo que viven en condiciones muy desfavorables, que a su vez se ven amenazadas por la introducción de cortadoras mecanizadas, cada una de las cuales puede reemplazar a 640 hombres. Los movimientos de protesta acontecidos en 2005 y 2008 en los departamentos de Valle del Cauca y Cauca muestran como los trabajadores, enganchados bajo la modalidad de cooperativas de trabajo asociado están en una situación desesperada y se la juegan el todo por el todo a fin de romper el sistema de esclavitud imperante en esta modalidad de la agroindustria, impuesto por los grandes propietarios y respaldado silenciosamente por el Estado.



Tabla 11. Número de trabajadores por ingenios azucareros.

Ingenio	Año de fundación	Propietario	Nº de trabajadores	Toneladas procesadas / día
Incauca	1963	Familia Eder G. Ardila Lulle	3.500	15.000
La Cabaña	1944	familia Seinjet	3.200	5.200

Fuente: Grupo Semillas, 2015.

Varias empresas recibieron la declaratoria como zona franca, bien sea bajo la modalidad de parque industrial de varias empresas o como empresa individual. En el norte del Cauca particularmente se establecieron diversas industrias en los últimos años así como en el área de Popayán, ideal para empresas de servicios por el conglomerado universitario y de centros tecnológicos (Portafolio, 2010).

En el año 2009 se constituye en el norte del Cauca la Zona franca del Cauca y ante la vigencia prolongada de la Ley Páez el departamento del Cauca se preparó para una nueva generación de zonas

francas. Después de casi quince años - periodo en que aún tiene vigencia la ley -, hoy operan un gran número de industrias con tecnología de punta establecidas en los parques industriales de varios municipios del norte, por lo que la región es catalogada por la Gobernación como uno de los conglomerados industriales más importantes del país.

Tabla 12. Zonas francas en el departamento del Cauca.

Zona Franca	Fecha Aprobación	Ubicación
Zfpe Propal Zona Franca S.A.S.	18/05/2009	Guachené
Zfpe Colombina del Cauca	31/03/2009	Santander de Quilichao
Zfpe Papeles del Cauca	27/11/2009	Puerto Tejada
Zfpe Conjunto Industrial Parquesur	Aprobación en trámite DIAN	Villa Rica
Zona Franca Permanente del Cauca	24/12/2009	Puerto Tejada Caloto - Guachené
Zfpe Agroindustrias del Cauca	20/12/2007	Guachené
Zfpe Habla Call Center Bpo S.A.S.	Aprobación en trámite DIAN	Popayán

Fuente: Giraldo, *et al.*, 2010.

El Ingenio La Cabaña S.A. posee alrededor de 20.000 hectáreas destinadas al cultivo de la caña de azúcar y alrededor de 200.000 metros cuadrados asignados a la planta física de la fábrica y áreas administrativas; entre su personal existente dispone alrededor de 1.700 personas afiliadas y 1.500 contratistas. Por su parte, en 2014 se constituye el ingenio de Occidente S.A.S. de propiedad del señor Maurice Armitage (actual alcalde de Cali), dentro de la jurisdicción del municipio de Villa Rica en el norte del Cauca en un área de 3.000 hectáreas sembradas de caña de azúcar y las 15 hectáreas que tiene la zona industrial de este Ingenio.

En este contexto, el gobierno nacional incentiva el desarrollo empresarial en la región, promoviendo conglomerados productivos que integren verticalmente la producción transformación y comercialización, involucrando a pequeños productores y productoras en esquemas asociativos asimétricos que involucran procesos de empresarización y articulación con empresarios privados que los margina territorialmente y los instrumentaliza en función del proceso de modernización agroindustrial.



Todo esto ha deteriorado el tejido social, los lazos de confianza y solidaridad dentro de las comunidades nortecaucanas que a su vez han sido sometidas a prácticas de terror por parte de los grupos armados. La gente de Guachené cuenta que en el contexto del conflicto armado empieza a surgir desplazamiento y a llegar desplazados de Caloto y de otros lugares del norte del Cauca. (Barón *et al.*, 2009:31).

3.6. Situación actual de la finca tradicional (2016)

En la actualidad el panorama es desolador, en el campo solo han quedado los adultos mayores con mínimo 64 años de edad, con algunos nietos que aunque conviven con ellos no participan de las labores de mantenimiento de las fincas tradicionales. Muchas fincas están solas, los propietarios viven en las cabeceras municipales y de manera permanente se desplazan a darle los manejos requeridos, situación que ha facilitado el proceso de hurto de los productos de las fincas, la pérdida de las especies menores, de las relaciones comunitarias para compartir conocimientos y experiencias, las tongas y los espacios culturales que ya no se realizan y han sido absorbidos por la televisión y la situación de desplazamiento a los centros poblados.

Las prácticas de solidaridad y de compartir son frágiles, ya las personas solo se enfocan en la obtención de mejores recursos dentro de los pequeños espacios que les han quedado, por lo que la disponibilidad de productos se hace más pequeña. Por ello se considera de suma importancia propiciar espacios de encuentro de población de adulto mayor campesinos y jóvenes, que conlleve a la transferencia e intercambio de conocimiento entre generaciones, para contribuir en el fortalecimiento de los sistemas productivos tradicionales, la apropiación territorial, el amor por el campo que genere un clima de armonía y entendimiento en las relaciones a nivel familiar y comunitario que de alguna manera retome las bases que le dan sentido a la población afronortcaucana en su territorio.



CAPÍTULO 4: Los factores que inciden en el declive de las fincas tradicionales.



A lo largo de los años e influenciada por los factores culturales, ambientales y socio-económicos coyunturales, la finca tradicional ha experimentado diversos procesos de transformación en su estructura, composición y función. Estos cambios tienen origen en fenómenos positivos como la aplicación de conocimientos culturales e innovaciones que son amigables con el ambiente, la producción orgánica y la agroecología, el orden y la incursión de nuevas especies que diversifican los agroecosistemas y a su vez los ingresos de las familias; y por factores externos como la aparición de plagas y enfermedades y por otros tremendamente dañinos como la presión del monocultivo de la caña, la minería de arcilla y los cultivos genéticamente modificados.

La expansión del modelo de la caña de azúcar en el norte del Cauca

La presión generada por la expansión de la caña de azúcar y la atracción de poblaciones de diferentes zonas del occidente colombiano, transformó las prácticas al interior de las fincas, que empezaron a reemplazar los cultivos alimenticios que le daban sustento a las familias por cultivos para la comercialización y motivó las prácticas de agricultura convencional capitalista entre los productores de las fincas, orientados por la rentabilidad y la comercialización con asesoría del Instituto Colombiano Agropecuario ICA y el Centro de Investigaciones de Agricultura Tropical CIAT.

De acuerdo con Mateo Mina (1975), citado por Montoya (2013): *“...los campesinos cayeron en la trampa de cultivar cada vez más productos para vender; y cultivaban, cada vez menos, productos para comer, por lo que estaban obligados a comprar su comida. Y así llegaron a la terrible situación de vender la mayor parte de lo que cultivaban y de comprar la mayor parte de lo que consumían”*.

El proceso de industrialización del modelo de la caña estuvo acompañado de un fenómeno de acaparamiento de tierras por parte de familias adineradas provenientes de la ciudad de Cali, interesadas en ampliar las extensiones de tierra bajo su poder, a partir de intermediaciones y contratos irregulares, escrituras de falsa tradición que vulneraron los derechos de propiedad de los pequeños productores afro en un contexto de especulación de los precios de la tierra. Esta dinámica es recurrente en las lógicas de inclusión y sometimiento de los campesinos de la finca tradicional al mercado neoliberal (Montoya, 2013).

La expansión de la caña eliminó las formas de subsistencia campesinas, mediante la implementación de técnicas de inundación, mecanización de la producción agrícola, prácticas como quemas y aspersiones de venenos alrededor de las fincas tradicionales hicieron que las familias se vieran obligadas a ceder sus tierras bajo figuras de venta o arrendamiento y a movilizarse para buscar nuevas formas de sustento en los cascos urbanos.



En el norte del Cauca este modelo ha mostrado la intensión manifiesta de privación sistemática y permanente de los bienes naturales y productivos por parte de los empresarios de la caña, acompañada de instrumentos legales de apropiación de las tierras, como un ejercicio de despojo a los campesinos afro, mediante la ampliación de privilegios y beneficios para los empresarios que manejan este sector. Las grandes extensiones de tierra cultivada en caña de azúcar han establecido nuevos paisajes caracterizados por la expansión urbana en medio de la gran mancha verde.

La crisis creciente por el agua y los conflictos que afectan las fincas

La expansión de la caña de azúcar ha condicionado los usos del agua en la región, afectando el abastecimiento y la calidad, debido a la captación para el riego de los cultivos y a la contaminación asociada a este sistema productivo (herbicidas, abonos, vertimientos), sumado a la contaminación generada por los parques industriales y por las fuentes domésticas. Esto ha generado diversos conflictos ambientales y sociales por el control del agua y por la falta de regulación sobre los usos de este elemento vital, teniendo el sector cañero como gran contaminador y usuario.



Los ríos en la actualidad reciben y “metabolizan” todos los materiales de desecho generados por las actividades humanas. Sin embargo, el potencial contaminante del sector cañero supera tres veces el del sector municipal, y puede verse incrementada en la medida en que aumente la producción de caña para responder a la política de promoción de agrocombustibles.

De acuerdo con el estudio realizado por CINARA (2009) en 1980 la caña consumía el 23,6 % del agua usada por la agricultura de la región y para 2009 se apropiaba del 58 %. Para el año 2014, de acuerdo con el Estudio Nacional de Agua las cuencas de la región presentan desequilibrios entre la oferta y la demanda de agua en los periodos de invierno y verano, razón por la cual los municipios presentan escasez de agua en gran

parte del año, ocasionando una gran competencia por este elemento, extendiéndose además hacia los acuíferos, que sumado a las escasas lluvias ponen en riesgo la sostenibilidad de los territorios, especialmente de las fincas tradicionales que aún perduran en la región.

Es un hecho evidente que el uso del territorio basado en el monocultivo cañero genera una importante presión sobre la gestión del agua y la sostenibilidad ambiental de la región, especialmente para los municipios de la zona plana, quienes sufren con mayor rigor la escasez de agua y la baja calidad de esta para el consumo humano y para el desarrollo de las actividades productivas de sustento.

La minería de arcilla

Sumado a las conflictividades descritas, el crecimiento de la industria minera en la zona plana del norte del Cauca, ha profundizado los conflictos en la región, especialmente porque se promueve cambios en el uso del suelo y la estructura de la tenencia de la tierra. La actividad de extracción de arcilla de forma artesanal ha dejado de ser una práctica ancestral y comunitaria de la cultura afronortecaucana, para convertirse en una actividad de minería industrial de mayor escala, con débiles controles sociales y ambientales y generadora de fuertes impactos ambientales y socioeconómicos en el territorio.

Las actividades de las grandes empresas dedicadas a la compra de tierras para la fabricación de ladrillo en los municipios de Santander de Quilichao, Villa Rica, Guachené, Padilla y Puerto Tejada no están siendo controladas por la institucionalidad nacional y regional correspondiente, ni se están atendiendo las quejas y peticiones de las comunidades que reclama sus derechos a la tierra y a un ambiente sano.

Esta minería está transformando el paisaje y la estructura de tenencia de la tierra en la zona, se ha incrementado las enfermedades y las plagas por los huecos de tierra que quedan producto de la explotación, que representa un riesgo para la salud de las comunidades y para las viviendas por la desestabilización de los suelos. También se ha generado conflictos sociales y ambientales asociados a este tipo de minería, puesto que se afecta las formas de vida, los sistemas de agricultura de finca tradicional y la soberanía alimentara de la población.

A su vez, las dinámicas de producción agraria en la región han emergido en el contexto de la cercanía geográfica con el departamento del Valle del Cauca y de la ciudad de Cali. Esto ha permitido que gran parte de la industria y agroindustria dependa directamente de la economía del Valle del Cauca y que la generación de empleo e ingresos se movilice hasta esta ciudad.

Como se mencionó anteriormente, gran parte de los propietarios de la tierra en el norte del Cauca son originarios de esta ciudad. La vinculación directa del departamento con los procesos de integración económica del Pacífico, especialmente por su cercanía con Cali, que es una de las ciudades más importantes del país, permitieron que el modelo de producción económico se fortaleciera en la región del norte caucano (Montoya, 2013).



Los parques industriales: El efecto de la Ley Páez

La Ley Páez marcó la transformación en la vida económica y social del departamento del Cauca y en especial del norte del Cauca, debido a la gran cantidad de incentivos tributarios para la transformación del aparato productivo y la atracción de grandes inversiones al departamento. Con esta ley quedaron exentas del impuesto de renta y complementarios las empresas del sector agrícola, ganadero, comerciales, industriales, turísticos, las compañías exportadoras y las mineras con la condición de estar ubicadas en los municipios beneficiados por la ley y demostrar incrementos sustanciales en la generación de empleo.

Esta ley atrajo a los municipios del norte del Cauca alrededor de 140 empresas que generaron poco menos de 5.000 empleos directos, una cuota importante pero limitada en el contexto regional que no se tradujeron en mejoramiento significativo de los ingresos y de la calidad de vida de la población.

Tabla 13. Empresas con beneficio de la ley Páez a 2005.

Municipio	Empresas en parques industriales		Empresas por fuera de parques industriales		Total empresas		Total empleados	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Santander	21	29,2	38	56,7	59	42,4	1.710	35,1
Caloto	37	51,4	12	17,9	49	35,3	1.831	37,6
Villa Rica	6	8,3	4	6,0	10	7,2	599	12,3
Miranda	5	6,9	3	4,5	8	5,8	390	8,0
Puerto Tejada	3	4,2	10	14,9	13	9,4	343	7,0
Total	72	100,0	67	100,0	139	100,0	4.873	100,0

Fuente: Alonso, 2008.

Es importante mencionar que la mayoría de los empleos que generó la Ley Páez en los municipios del norte del Cauca no quedaron en manos de los habitantes de la región, ya que los cargos de dirección, de profesionales, técnicos y tecnólogos, asociados a mayores salarios fueron ocupados principalmente por trabajadores provenientes de Cali.

Por tanto, el crecimiento de la economía durante la vigencia de la ley Páez no significó un aumento en los indicadores socioeconómicos y de bienestar en la región, ya que la mayoría de sus habitantes tiene insatisfechas varias de sus necesidades básicas, la cobertura en seguridad social es deficiente, persisten los altos niveles de desempleo con pocas posibilidades de empleabilidad dadas las deficiencias en la calidad de la educación y la oferta del mercado.

De acuerdo con la ANDI, seccional Cauca (2014), el norte del Cauca concentra el 81,7 % de las grandes empresas del departamento y el 21,4 % de las microempresas. Allí operan dos zonas francas en los municipios de Villa Rica y Puerto Tejada creadas cuando expiraron las exenciones tributarias de la Ley Páez; establecimiento de zonas francas permanentes especiales y los parques industriales: el Parque Sur y la Zona Franca del Cauca.

La participación por sectores, de acuerdo con la Cámara de Comercio de Cali (2014), indica que los grandes sectores del PIB del Cauca son los servicios (23,1 %), industria (15,2 %) y construcción (14,1 %). Respecto a las exportaciones los sectores principales fueron: alimentos (66,4 %), productos químicos (20,4 %) y papel y cartón (7,8 %), todos ellos concentrados en los municipios de Villa Rica, Puerto Tejada, Caloto, Santander de Quilichao, Miranda y Guachené.

Riesgos para mantener la finca tradicional como un agroecosistema

Las fincas reflejan un número importante de recursos de la diversidad cultivada in situ. No obstante, a lo largo del tiempo se observa una pérdida importante de recursos fitogenéticos debido a la expansión de las actividades industriales como la caña de azúcar y la minería, sumada a la migración de las familias a los cascos urbanos de los municipios nortecaucanos y a Cali.

Actualmente se presenta un fuerte condicionante socioeconómico para la conservación de la finca tradicional econativa como forma de vida de la población afro, ocasionado por la presión del modelo agroindustrial que encerró y fragmentó los vecindarios y los corredores de agro biodiversidad, dejando aislados y alejadas a las familias que son presa fácil de la delincuencia común.

Esta situación se refleja en que la mayoría de las fincas tradicionales no cuenta con una vivienda permanente. Las familias se sienten solas y sin comunicación entre vecinos, por eso tumbaron la vivienda y se desplazaron hacia los centros poblados y desde allí van a realizar sus labores. En un pequeño rancho se resguardan de la lluvia y del sol inclemente y preparan algunas bebidas o alimentos básicos para las jornadas de trabajo diarias. La falta de una vivienda en la finca ha llevado a reducir el arraigo por la tierra y el sentido de pertenencia por la finca tradicional como espacio de convivencia social entre las familias, los vecinos y la comunidad.

El desarraigo se manifiesta en la apatía que poseen los jóvenes sobre la tierra y las labores de la finca, ya no hay relevo generacional y los padres se están quedando solos y considerando la venta de la tierra como una alternativa. Asimismo, se ha disminuido la eficiencia en la aplicación de las labores de siembra y mantenimiento de los cultivos y se ha dejado de lado al componente pecuario pues la exigencia en cuidados es mayor y requiere de atención permanente.



Consideraciones finales

En la diversidad de la finca tradicional econativa está representada la cultura y la forma de vida de los afros que hacen de este sistema de producción, el reflejo de la relación sostenible entre las necesidades de seres humanos y del resto de la naturaleza. La finca es un espacio territorial en donde el pueblo afro cuenta con diversas estrategias para la conservación de la vida: la tierra, el agua, las áreas de protección natural, las semillas y animales criollos, las economías propias y los circuitos alimentarios, los tejidos familiares y sociales y las expresiones culturales afronortecaucanas.

Desde hace varias décadas en la zona plana del norte del Cauca, el avance del modelo de desarrollo agroindustrial de la caña de azúcar ha generado profundos cambios en la ocupación y control territorial, en transformaciones ambientales y pérdidas de los ecosistemas naturales, degradación de los suelos y de las fuentes de agua, generando afectaciones en la estructura, composición y funciones de la finca tradicional. Adicionalmente han cambiado las expectativas de las familias frente a las formas productivas y la valoración de la finca tradicional, debido entre otras cosas, a la pérdida de la integración familiar que supone una finca habitada con la casa como espacio para compartir y aprender dentro de un entorno en donde la familia es el eje central para la construcción de un territorio.



Por ello se han ido perdiendo elementos fundamentales de la finca tradicional, como es la composición biodiversa y multiestratos de los sistemas productivos asociados a diversidad de semillas criollas, a las prácticas y conocimientos de la cultura afro para la conservación de los suelos y el agua, al manejo de los cultivos, la diversidad gastronómica tradicional, los tejidos sociales, de solidaridad, el amor por la tierra y el territorio como soporte de la vida.



En el marco de las problemáticas de la finca tradicional anteriormente mencionadas, asociadas al acaparamiento de tierras por parte de los modelos productivos insostenibles, especialmente el de la caña de azúcar y la minería de arcilla, se han vulnerado los derechos a la tierra, a un ambiente sano de las comunidades afronortecaucanas, sus posibilidades de subsistencia y autonomía territorial. Por tanto se precisa con urgencia recomponer el tejido organizativo de la región en la búsqueda de alternativas económicas, productivas que les permitan defender y transformar el estado de cosas actual.

Para ello se requiere del fortalecimiento y articulación de las organizaciones sociales, en donde se vincule más activamente a la población joven, actualmente apática y desentendida de la problemática de tierras y el reconocimiento y participación de las mujeres, para trazar los caminos que permitan recomponer la finca tradicional econativa como el sistema de vida que le da sentido a la existencia de las comunidades afronortecaucanas en este territorio.

Sobre la base comunitaria y organizativa está la posibilidad de recomponer y potenciar la finca tradicional y la economía propia, teniendo como referente la recuperación e integración de la biodiversidad dentro del sistema productivo, de las semillas criollas propias de la región, incorporación de técnicas para transformar, darle valor agregado a productos potenciales producidos en la región y la búsqueda de mercados locales alternativos, la generación de nuevas fuentes de ingreso que combinen actividades urbano-rurales y forjen circuitos comunitarios de intercambio alimentario local y regional, que permitan la permanencia de las familias en el territorio y la soberanía alimentaria de las mismas.

Las comunidades afronortecaucanas enfrentan enormes retos y desafíos, teniendo en cuenta que estas problemáticas se vienen profundizando en las últimas décadas. En los nuevos escenarios políticos y sociales que vive la sociedad colombiana, las comunidades rurales cuentan con algunas condiciones que les permiten abrir nuevos espacios para la construcción de la tan anhelada paz territorial, siempre y cuando haya una real voluntad política de todos los actores del conflicto. Es fundamental que exista esta voluntad por parte del Estado y los grandes emporios agroindustriales para resolver la crítica situación de concentración e inequidad de la posesión de tierras en la región y a su vez, las comunidades y grupos étnicos generen condiciones de convivencia para la solución de los conflictos interétnicos, de tal forma que les permita generar agendas comunes para la defensa y fortalecimiento de este territorio.

Finalmente, está demostrado que aquellas familias que viven permanentemente en sus fincas, sienten y expresan más características de arraigo por la finca tradicional como forma de vida y se percibe una mayor posibilidad de que los integrantes más jóvenes crezcan en un entorno forjado por el amor a la producción de alimentos, la capacidad organizativa para la defensa de la vida y los derechos de las comunidades afronortecaucanas.



Bibliografía

- ACASOC (2003). Pensamientos y Experiencias: Aportes a la Agroecología Colombiana. En: Serie: sistematización de Experiencias Agroecológicas. Cali.
- Alonso, J. (2008). La Ley Páez y el nivel de actividad económica, en: ICESI, 10 años de la Ley Páez. Transformación de la economía caucana, Cali.
- Atencio, J. Castellanos, I. (1982). Fiestas de negros en el norte del Cauca: las adoraciones del niño dios. Universidad del Valle. Cali.
- Buenaventura, A. Trujillo, D. (2011). Historia doble del Cauca. En: Reconstrucción de las historias locales de Suárez y Buenos Aires, Cauca.
- Cabeza De La Roche, J. Ríos, K. (2011). Laboratorio etnográfico. Informe final de investigación, municipio de Padilla. Universidad ICESI. Cali.
- Cárdenas, J. (2014). Metodología para la caracterización y análisis de sistemas productivos en Reservas Naturales de la Sociedad Civil – RNSC. Convenio 023 CVC – FEDENA.
- CNP (2002). El Conglomerado del Azúcar del Valle del Cauca. Red de Reestructuración y Competitividad - Unidad de Desarrollo Industrial y Tecnológico División de Desarrollo Productivo y Empresarial. En: CEPAL–ECLAC serie 134.
- De Roux, G., Yunda, A. (1991). Procesos, políticas y coyunturas regionales y sus efectos sobre el campesinado. Universidad del Valle. Cali.
- DNP. (2014). Diálogo regional para la construcción del plan nacional de desarrollo 2014-2018: Pacífico-Cauca. Bogotá D.C.
- Escandón, M. (2009). Tipificación y caracterización de una finca tradicional campesina “La Castadia” del corregimiento de Quebrada Seca, en el municipio de Buga (Valle). Instituto Técnico Agrícola, establecimiento público de educación superior, unidad de ciencia y tecnología especialización técnica profesional en Agroecología. Guadalajara de Buga.
- Giraldo, A. Bolívar, Ospina, W., Garcés, F., Ortiz, M. (2007). Aves y mamíferos de interés para la comunidad del norte del Cauca y centro del Valle del Cauca. Grupo de Investigación en ecología animal. Convenio Universidad del Valle y Fundación para la investigación y desarrollo agrícola FIDAR. Cali.
- Greco, S & Tonolli, A (2012). Material de lectura para el estudio del agroecosistema, Asignatura ecología agrícola y protección ambiental. Ingeniería agronómica de la facultad de ciencias agrarias. Uncuyo. Última actualización.
- Hurtado, T (2004). Política y Movimiento Social Agrario en un Contexto de Transformación de comunidades Negras semirurales. Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios. Programa Regional de Becas CLACSO. Santiago de Chile.
- Jaramillo, J. Londoño, N. Sánchez, G. (2015). Agroindustria azucarera y finca tradicional en el norte plano del Cauca (Colombia). Perspectivas históricas y claves etnográficas. Universidad Javeriana. Bogotá, D.C.
- Mina, M. (1975). Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca. Editorial Berrera Hermanos. Bogotá, D.C.
- Montoya, C. (2013). La finca tradicional: espacios de resistencia y reconfiguración de la identidad del campesino afro nortecaucano. Universidad Javeriana. Bogotá, D.C.
- OCHA (2007). Ficha técnica - situación humanitaria departamento del Cauca. Sala de situación humanitaria. Abril de 2007.
- Pérez, M. Peña, M. Álvarez, P. (2011). Agroindustria cañera y uso del agua: análisis crítico en el contexto de la política de agrocombustibles en Colombia. Instituto CINARA. Universidad del Valle. Cali
- PNUD. (2012). Una apuesta para avanzar hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en municipios del Norte del Cauca con población significativamente afrodescendiente. Proyección Milenio.



Grupo Semillas

Conservación y uso sostenible de la biodiversidad

Derechos colectivos sobre los territorios y soberanía alimentaria

Calle 28 A No. 15 – 31 Of. 302 – Bogotá, Colombia

Tel. (57) (1) 2855144 Telefax: (57) (1) 2855728

semillas@semillas.org.co – www.semillas.org.co



facebook/gsemillas



@Semillas2



Grupo Semillas

Organizaciones participantes:



UOAFROC
UNIDAD DE ORGANIZACIONES
AFROCAUCANAS



Redmunorca
Red de Mujeres del Norte de Cauca



ACGN
Asociación Cultural Guac. del Valle



Corporación
Colombia Joven



INTER-AMERICAN FOUNDATION
1969



DKA Austria
Hilfswerk der Katholischen jungchar

Apoyan: